



DUP
A
S20

R. 42103

La marcha
“Virgen del Valle”
cumple cien años
1898 - 1998

José Manuel Delgado

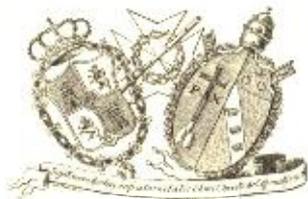


Edita: Hermandad del Valle

Portada: Foto Archivo Fernand

Depósito legal: SE - 404 - 98

Imprime: Imprenta y Papelería Rojo, S.L. c/. Gravina, 25 - 41001 Sevilla



*D*el mismo modo que nadie puede amar lo que no conoce, a veces amamos u odiamos a las cosas, y lo que es aun peor incluso a las personas, simplemente por su apariencia. Nuestras cofradías no son una excepción y son amadas o desdeñadas sobre todo por lo que más fácilmente se puede conocer, por lo evidente, por lo público, es decir, por sus salidas procesionales, que si bien no dejan de ser su razón de existir, no son sino la epidermis, la piel de algo vivo, más profundo y por ello más desconocido.

Quizá haya quien desprecie nuestras cofradías porque las desconocen. Seguramente no han llegado -o no los hemos dejado llegar- a rasgar el velo para poder asomarse y ver cual es el fin que se persigue a través de una Estación de Penitencia, que no deja de ser más que un medio. Nuestras Hermandades y Cofradías son más que eso. Mucho más, porque son una obra de amor.

El poso que, en el transcurso de los siglos, generación tras generación, han ido dejando en nuestras cofradías los que nos precedieron, configura hoy día, a pesar de los errores que toda obra humana lleva implícita, un caudal inagotable de espiritualidad viva y vivida y un ejemplo a seguir y perseguir.

Los cofrades tenemos que hacer un esfuerzo, uno más, para darnos a conocer en nuestra historia, como herramienta de amor, porque no otra cosa son las obras que hemos heredado y de las que solamente somos -nada más y nada menos!- depositarios, tutores y albaceas.

Cien años oyendo desgranar la misma melodía son muchos, incluso en una hermandad varias veces centenaria. Merece la pena que se sepa que, como a todos nosotros, la engendró el amor y que por ello -seguramente sólo por ello- es como una rosa de pasión que germinó un día lejano y triste, pero que pervive en nosotros y entre nosotros húmeda y fresca, para seguir perfumando el aire, con su armónica fragancia, al paso de la que es Madre de todos.

José María O'Kean Blanco
Hermano Mayor



Ofrenda, en forma de Prólogo, a la Virgen del Valle

Algunos llamamos Sevilla a la calle Francos desierta en la tarde del Corpus. Al recuerdo del ruido blando de las velas agitadas por el viento en la hora de la siesta. Al altar de ánimas de la Magdalena, todo encendido, en una primera tarde lluviosa de noviembre, débiles y delgados reguerillos de agua cayendo de los paraguas cerrados sobre el mármol blanco y negro en el que hay -muerta en esta tarde de muertos- alguna hoja que el viento ha metido dentro de la iglesia. A ser despertado por el piar largo de los vencejos y el fresco de un amanecer de julio. A acodarse en el pretil de una azotea al caer de una tarde de agosto, sintiéndolo caliente y áspero bajo los antebrazos, y dejándose llevar por la visión de la ciudad derrotada por el calor, amarillentas las cúpulas, ardientes las cruces de hierro que las rematan, aplastado y llano el caserío blanco. A la plaza de San Lorenzo, la tarde del seis de enero. Al azul de la mañana del 15 de agosto.

Algunos llamamos Sevilla a algo que es la ciudad física que todos habitamos, pero también más; a algo que es la suma de historia, arte y costumbres que la constituyen, pero también más. Sensaciones que tienen la delicadeza y la levedad de las caricias de los amantes tiernos e inseguros; un dejarse llevar por el río de la vida mientras los recuerdos nos van llenando, poco a poco, hasta completar la obra de la muerte; una invisible ligadura que nos ata a una belleza y a una emoción al parecer sólo a nosotros desvelada, y por ello convertida en responsabilidad; a una experiencia interior, a una forma de vida que nace y muere con nosotros, y por eso nos urge transmitir, dar como nos fue dada a nosotros.

En el centro de eso -tan complejo si queremos resumirlo, tan disperso si queremos decirlo, pero tan claro y preciso cuando lo sentimos- que algunos llamamos Sevilla, está la Virgen del Valle. Corazón rodeado por las espinas de la Coronación. Mano extendida en la calle de la Amargura. No podemos concebir Sevilla -*nuestra* Sevilla- sin Ella. No podemos concebir la Semana Santa -*nuestra* Semana Santa- sin Ella. Pocas imágenes sagradas sostienen, como atlantes, el peso sagrado y la emoción de la ciudad y de su Semana Santa, resumiendo en ellas todo su sentido. Son las fuentes de las que manan sus aguas esenciales. Toda la ternura nace de los ojos del Gran Poder. Todas las promesas de gloria y vida eterna se cumplen en ese sagrario de la Esperanza al que llamamos Macarena. Todo el dolor fluye del gesto

herido y de la mirada extraviada de la Amargura. Todo el amor mana desde la cruz sobre el universo desde el cuerpo del Cristo del Salvador. Toda la muerte gira enloquecida en el silencio absoluto, en el vacío negro -más negro que la noche, más negro que el ruán- sobre los que flota, ingrátido, incorpóreo, el Cristo totalmente crucificado del Calvario. Todo el sentido del sacrificio cabe en el cordero sacramental de la Pasión. Todos los gritos de la agonía nacen de la boca del Cachorro. Todo el consuelo está abarcado por el abrazo de Jesús Nazareno. Y toda la dulzura nace suavemente, y fluye despacio, y cae en silencio, y empapa todos los corazones leales a Sevilla, y se funde con todas las lágrimas que lloran en secreto y en silencio quienes están heridos, desde la Virgen del Valle.

Queremos desde este prólogo, hacerle una ofrenda. Pero, ¿qué se le puede dar a la Virgen del Valle, que no tenga? Hermandad antigua y noble que la cuida y la cobija con amor de familia. Cofradía perfecta de cruz de guía a palio. Artistas que le han dado imágenes, tallas, bordados, músicas, que la han convertido en el libro de reglas de la perfección y la belleza de la Semana Santa de Sevilla. El amor de la ciudad entera, la admiración de aquellos a los que admiramos, el reconocimiento de aquellos en quienes reconocemos a los mejores de entre los sevillanos. Los nombres de los suyos que para siempre a Ella se han unido, alumbrándola después de muertos, como la alumbraron en vida, amor por amor, luz por luz. ¿Qué se le puede dar a la Virgen del Valle, que no tenga? De ella todo lo recibimos: la emoción sagrada del dolor callado de esta Madre que guarda en su corazón todos los misterios del dolor, la emoción estética de la más exquisita belleza, la emoción humana de ver llorar y hacerse agua sus indescriptibles ojos verdes, la emoción -y el orgullo- de pertenecer a una ciudad que ha hecho posible este prodigio, la emoción del recuerdo cuando la evocamos en la lejanía y sentimos que la distancia que de Ella nos separa es una barrera insuperable. ¿Qué podemos darle, a cambio de tanto como de Ella hemos recibido? Ofrendas pobres, dones escasos.

Por eso envidiamos a Vicente Gómez-Zarzuela, que bordó y repujó la marcha que la alberga como un palio triste y suave, utilizando la plata, el terciopelo y el hilo de su propio dolor por el amigo perdido. No menos se merece esta Virgen. Esta sí es una ofrenda digna de ella: el dolor del hombre hecho música; el sinsentido de la muerte puesto a sus plantas, con total confianza, como una ofrenda; la mano tendida, más allá de todo temor, en gesto digno de un hijo del Señor con la Cruz al Hombro. No otra ofrenda puede admitir que la que nazca de un corazón sincero y herido. Por eso la marcha de Gómez-Zarzuela es, desde hace un siglo, indisociable de la Virgen para la que fue hecha. José Manuel Delgado, músico y del Valle, que ya es mucho decir de alguien en Sevilla, ha escrito el texto que la her-

mandad y la obra requieren: culto pero sin pedantería, medido pero sin frialdad, documentado pero sin alarde de vana erudición, sensible pero no fácil, cariñoso hacia su hermandad pero abierto a plurales lecturas. Por ello, una contribución de importancia para una hermandad por sí misma importante -y de las que más- en Sevilla. De lo que con naturalidad se deduce que se trata de una aportación relevante para un mejor conocimiento de una realidad tan importante cultural y sentimentalmente en nuestra Semana Santa como es la música, hecha por quien también ha contribuido desde la composición al engrandecimiento del patrimonio de nuestras hermandades. Hay también una razón coyuntural para agradecer este tipo de trabajo. Sevilla obliga a mucho, y por ello necesita que le recuerden quien es, cual es su medida, donde está el norte de su belleza y de su emoción. La hermandad del Valle es una brújula segura. Donde ella esté, está lo mejor de Sevilla. Escribí una vez, y quiero repetirlo aquí, que si alguna vez desapareciera la Semana Santa, si pasaran los siglos y todo se perdiera y se olvidara, se la podría reconstruir entera y resucitarla intacta, en lo mejor de ella misma, en su mayor pureza, en su emoción más sincera y honda, a partir de un fragmento de esta hermandad del Valle, como templos antiguos se pueden reconstruir a partir de escasos restos desenterrados. Afortunadamente no es así, ni será. Gracias al amor de los sevillanos, a la dedicación de sus hermanos, a trabajos como éste de José Manuel Delgado que me honro en presentar. Gracias, sobre todo, a la protección que seguro no dejará de dar nuestra Madre a quienes tan hermosa la imaginan, tan dulce en su dolor la representan y con tan hermosas prendas la adornan.

Carlos Colón.



A mis hijos
Alejandro, Paula e Inés

Mi agradecimiento a:

Parroquia de San Lorenzo Mártir
Hemeroteca Municipal
Excmo. Ateneo de Sevilla
Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País
Biblioteca Municipal
Doña María Consolación Calderón España





La marcha “Virgen del Valle”

cumple cien años

El día 7 de abril de 1998 se cumplirá el primer centenario del estreno de la marcha procesional “Virgen del Valle” que compusiera el músico sevillano don Vicente Gómez-Zarzuela y Pérez, y ello constituye el motivo de estas páginas.

Breve semblanza biográfica del autor.

El día 27 de octubre de 1870 nació en Sevilla, en la calle de las Palmas, nº 64, (hoy calle Jesús del Gran Poder), un niño, hijo de don Manuel Gómez-Zarzuela y González, natural de Arcos de la Frontera (Cádiz) y de doña Amparo Pérez y Fernández, natural de Coria del Río (Sevilla), que fue bautizado en la Parroquia de San Lorenzo Mártir el día 30 del mismo mes recibiendo los nombres de Vicente, Juan, José, Ramón, de la Santísima Trinidad y Gran Poder (1).

Cursó estudios de violín en la academia de música del “Asilo de Mendicidad de San Fernando bajo la dirección de Antonio Palatín y Manuel Font Fernández” (2). Don Antonio Palatín, era un violinista de gran prestigio y empresario musical; el otro de sus maestros reseñados, don Manuel Font Fernández de la Herran, padre del autor de la marcha “Amarguras”, fue, además de un conocido violinista, el artífice de la transformación de la banda del Asilo de Mendicidad en la Banda Municipal de Música que hoy todos conocemos y que él mismo dirigió, nada menos que durante casi cuarenta años. El Asilo de Mendicidad “estaba ubicado en la calle del Cardenal

(1) Parroquia de San Lorenzo. Registro de Bautismos, Libro 25, folio 291 Vto. La inscripción dice textualmente: “En la ciudad de Sevilla, capital de su Diócesis y Provincia en treinta de Octubre de mil ochocientos setenta. Yo D^o. Eugenio Fernández de Zenderera, Pbro. Cura de la Parroquial de San Lorenzo de la misma, bautizé (sic) solemnemente en ella a un niño que nació el día veinte y siete de dicho mes y año a las cinco y media de la mañana en la Calle de las Palmas número sesenta y cuatro: hijo legítimo de D^o. Manuel Gómez-Zarzuela y González natural de Arcos de la Frontera (Cádiz) y de D^o. M^o. del Amparo Pérez y Fernández natural de Coria del Río; Abuelos paternos, D^o. José, natural de dicho Arcos de la Frontera, y D^o. M^o. del Rosario González Pacheco, natural de Cádiz; maternos D^o. Juan Manuel, natural de Sevilla y D^o. M^o. del Amparo Fernández Gavidía de la misma naturaleza; Padrinos, D^o. Vicente Santalino y Jaén, y su esposa D^o. Cecilia Rodríguez Vivas, vecinos de la collación de S^o. Pedro, y les advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Se le puso por nombre Vicente, Juan, José, Ramón, de la Santísima Trinidad y Gran Poder. Testigos, D^o. Antonio José Bueno y D^o. Manuel López, ministros de esta Iglesia. Y para que conste, autorizo la presente en la fecha al principio expresada = Gómez = emmdo. Vale. / Eugenio Fernández Zenderera (rubrica) / Cura”.

(2) Carmona Rodríguez, Manuel. (1993) *Un siglo de música procesional en Sevilla y Andalucía*. Sevilla: Ed. M. Carmona. Pág. 118.

Cervantes, ocupando lo que fue el antiguo Hospital de San Hermenegildo” (3).

La formación musical la completaría don Vicente con estudios de armonía y composición que debió cursar tomando clases particulares, práctica habitual en la época.

Como compositor hemos de señalar que su música profana conocida se reduce a una obra manuscrita de puño y letra, que titula “Pizzicatto Menuetto” (sic) para quinteto de cuerda, que él mismo cataloga como su “Opera 1ª” (sic) y que está fechada en marzo de 1893, obra ésta que se conserva en el Archivo Musical de la Hermandad del Valle; un zortzico para canto y piano de 1895 dedicado al tenor Pascual Roig y un pasodoble militar de 1897, revisado en 1926, con el nombre de “Seña arriba”. Se sabe también de la existencia de “*la zarzuela “El peregrino”, estrenada en mayo de 1898 con muy lisonjero éxito”*(4). El estreno de esta zarzuela se realiza efectivamente, el día 6 de mayo de 1898 en la “tercera” del Teatro del Duque, pues el programa del mentado coliseo para ese día fue el siguiente:

A las 8, *El santo de la Isidra*

A las 9, *La revoltosa*

A las 10, *El peregrino*

A las 11, *El cabo primero”*

¡Todo un banquete para los amantes del género castizo!.

La prensa, al referirse al estreno, dice entre otras cosas: “... comenzó a representarse la pieza a que nos referimos, con un preludeo que inmediatamente dejó adivinar las excelencias de la instrumentación y las bellezas del trabajo musical, ejecutado por don Vicente Gómez-Zarzuela, ya celebrado por las composiciones de esta índole, originales suyas”(5), lo que nos indica que la producción escénica de don Vicente fue mayor, pero totalmente desconocida y muy posiblemente, irremediablemente perdida. Por cierto que “El Peregrino”, que estuvo en cartel seis días consecutivos, tenía libro de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero que se desplazan desde Madrid, en donde ya tenían fijada su residencia, para asistir a este estreno. Con estos autores mantenía desde muy joven lazos de amistad y con ellos, también hermanos de nuestra Archicofradía, volvería a colaborar más tarde en una composición de tema religioso, una copla dedicada a la Stma. Virgen del Valle, cual es la titulada “Oración” fechada en 1917, la que de siempre ha sido conocida en la

(3) Medina Alvarez, Angel. (1990) Estudio preliminar del *Diccionario de Música (Sevilla, 1818) de Fernando Palatín*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad.

(4) Gómez-Zarzuela López, Manuel. (1988) *CORONACIÓN*. Sevilla: Boletín de la Hermandad del Valle, nº 2. Pág. 6.

(5) Diario *EL PORVENIR*. Sábado 7 de mayo de 1898. Pág. 3 Col. 1 y 2.



Fotografía de Don Vicente del año 1896 con su firma autógrafa. Estudio fotográfico de Juan Rodríguez, calle Rioja 11, Sevilla.

... y una vez colocado
con mil amores,
a fin de que lucieran
mis perfecciones,
y contempladas estas
una por una,
en los cristales de la
cámara oscura,
me dijo el retratista
con muy buen modo
cubriendo mi cabeza
con unos toldos.

— "Tiene Ud., amiguito,
muy mala sombra".

Pero no le hice caso
y lo eché a broma.

Mas hoy; al ver yo mismo

mi imagen bella
con media cara blanca
y la otra negra,

ya no dudo un momento
del talentazo

que tuvo aquella tarde
mi fotógrafo.

SEVILLA

Lamentos del original
Sevilla - 25 - 2 - 1896

Se conservan los clichés

Reverso de la fotografía. Hay, de su puño y letra, una poesía humorística que dice:

"Y una vez colocado / con mil amores, / a fin de que lucieran / mis perfecciones; / y contempladas estas / una por una / en los cristales de la / cámara oscura / me dijo el retratista / con muy buen modo / cubriendo mi cabeza / con unos toldos / - "Tiene Ud., amiguito, / muy mala sombra". / Pero no le hice caso / y lo eché a broma / Mas hoy; al ver yo mismo / mi imagen **bella** / con media cara blanca / y la otra negra, / ya no dudo un momento / del talentazo / que tuvo aquella tarde / mi **fotógrafo**. (Sic) / Lamentos del original / Sevilla - 25 - 2 - 1896"

Hermandad como “*el marchitas*”, por la palabra con que empieza el solo de barítono, cuando dice:

*Marchitas caigan las flores
Y apague su luz el día,
Que está llorando María
El dolor de los dolores.*

El resto de su producción conocida, alrededor de cincuenta obras, es de corte religioso, obra bastante extensa si se piensa que don Vicente nunca se dedicó a la música profesionalmente de forma exclusiva, entendiéndose con ello que obtuviera su sustento mediante el exclusivo ejercicio del oficio de músico. Es conocido que don Vicente era editor-propietario de la “Guía Oficial de Sevilla y su Provincia”, publicación importantísima en su época, conocida coloquialmente como “Guía Zarzuela” y que tenía su sede en esta fecha en la calle Barcelona nº 2 (6). Este negocio fue heredado de su padre, fallecido en 1888 cuando don Vicente contaba solo 18 años, teniendo con tan corta edad que hacerse cargo del mismo y al frente del cual estuvo más o menos hasta su marcha de Sevilla, pues aunque esta publicación se dejó de imprimir en 1953, tres años antes de su muerte, ya entonces era editada por Publicidad Bellido (7).

Lo más importante de su obra, es su música religiosa y cultural y de ésta, sin duda la dedicada a su Hermandad del Valle, a la que pertenece desde el día 17 de marzo de 1888 hasta su muerte (68 años en total) y en cuyo Archivo Musical se conservan (casi todas ellas para solistas, coro y orquesta) las siguientes obras: nueve “Alabado”, un “Ángelus Dómini”, un “Dios te salve, María” con letra de Aurora Murciano, las conocidísimas coplas a la Stma Virgen del Valle “Oración” con letra de los Quintero a que nos hemos referido antes, un “Ave María”, un “Himno a la Virgen del Valle” cuyo texto es el Stabat Mater en español y que se interpretaba ante la Stma. Virgen al final de los cultos que se celebraban todos los martes, tres “Stábat Mater” (uno de ellos es una adaptación del preludio nº 20 de F. Chopin), dos “Tantum ergo”, la obra para cuarteto de cuerda “Evocación; Meditación para cuerda” de 1929, que reúne varios temas de diversas músicas de la Hermandad y que está escrita para interpretarse en la procesión claustral de la Santísima Virgen del Valle en la noche del Viernes de Dolores, “Tres motetes al Cristo de la Coronación” para ser interpretados ante el paso y escrito para cuarteto de madera y coro de niños, su Misa en Mib de 1902, cuyos “kyries” son esperados con impaciencia, año tras año al medio día de

(6) Gómez-Zarzuela Pérez, Vicente. (1896) *Guía Oficial de Sevilla y su Provincia*.

(7) Publicidad Bellido. (1953) *Guía Oficial de Sevilla y su Provincia*.

cada Viernes de Dolores y escuchados con verdadera fruición, y para finalizar, sin lugar a dudas su obra cumbre: la “Marcha Fúnebre” o “Marcha Lenta” o “Virgen del Valle”. Luego me referiré a esta triple manera de nombrar la misma obra.

También se conservan en el archivo musical de la Hermandad del Valle los originales de las dos únicas obras creadas por don Vicente para otras tantas hermandades de Sevilla que no fueran la del Valle, como así queda de manifiesto en el catálogo de sus obras que el mismo don Vicente confecciona de puño y letra. La primera, cultural y destinada a ser interpretada por un tenor y un bajo solistas, coro y orquesta, es la titulada “Plegaria a los Dolores de la Santísima Virgen” fechada en marzo de 1900 y dedicada a la Virgen de la Amargura. La otra, procesional, fechada en marzo de 1931, para grupo de madera y coro de niños titulada “Motetes al Stmo. Cristo de la Expiración” con letra de Enrique Gómez Millán y destinados a ser interpretados, como así se hizo ese año, ante el paso de Cristo durante la estación de penitencia de la Hermandad del Museo.

También se sabe que otra serie de obras de distintos autores, que se conservan en el Archivo de la Hermandad del Valle, a quien están dedicadas, fueron compuestas gracias a la influencia de don Vicente y estamos hablando de músicos de la categoría de Joaquín Turina, de Juan Bautista Elústiza que fue organista de la Catedral y Presidente de la Sección de Música del Ateneo; de Moisés García Espinosa que fue Músico Mayor de la del Regimiento “Granada 34”; Luis Leandro Mariani, uno de los mejores músicos que ha dado esta tierra, pero que solo llegó a ser segundo organista de la Catedral por no estar ordenado; Francisco José Feo, autor entre muchas otras obras de un, en su tiempo, celeberrimo método de oboe; Manuel Lerdo de Tejada y San Juan, que fue organista y director de la Capilla Musical de los Duques de Montpensier en el Palacio de San Telmo y de la Capilla Real de San Fernando; de Luisa Benito, de Norberto Almandoz ...

Como miembro destacado de la Hermandad, y aparte de los cargos que ostentó en diversas Juntas de Gobierno, cumplió varias veces las misiones que le fueron encomendadas en virtud de su estricta condición de artista, al margen de su carácter de músico. Es el caso en que, tras el incendio que sufrió la imagen de la Stma. Virgen del Valle el día 5 de julio de 1909, en el Cabildo General Extraordinario que se celebra dos días después bajo la presidencia del Teniente de Hermano Mayor Honorario don Juan Francisco Muñoz y Pavón, se acuerda nombrar una “...*comisión especial para que, con amplias facultades, entienda y disponga todo cuanto haya que hacer hasta que la Santísima Virgen sea restituida a su camarín y que las personas que deban formar esa Comisión, las nombre el Sr. Presidente. El Cabildo aprueba*”



Portada de la primera composición de Don Vicente. Se trata de una pequeña obra profana para quinteto de cuerda fechada en 1893.



Portada de las coplas "Oración" con letra de S. y J. Álvarez Quintero. Manuscrito de Don Vicente de 1917.



por unanimidad esta proposición, y en su cumplimiento el Sr. Muñoz y Pavón designa a los Sres. Don Luis Piazza, Don Vicente G. Zarzuela, Don Vicente del Río, Don Manuel Torres Ternero y al infrascrito Secretario. (Era Don Luis Jiménez Placer)" (8).

Perteneció al Excmo. Ateneo de Sevilla desde el 3 de octubre de 1889, según consta en su registro de socios, entidad en la que llegó a ser elegido Presidente de la Sección de Música el 20 de mayo de 1920, presidiendo la última sesión el 9 de junio de 1924 en que es relevado. Pasados los años tuve el honor de ostentar dicho cargo, merced a lo cual pude comprobar en los archivos de la Docta Casa, la intensa actividad que tuvo esa Sección bajo su mandato (9).

También tuvo un destacado papel en la Sociedad Sevillana de Conciertos y fue siempre una personalidad respetada dentro y fuera del mundo de la música en nuestra ciudad y prueba de ello es que ya en la solemnísimas Función a Santa Cecilia, patrona de los músicos, celebrada en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús el día 23 de noviembre de 1896, "En el crucero y a la derecha del altar mayor, se hallaba el banco presidencial que ocupaban el Gobernador Sr. Leguina," banco presidencial que comparte, entre otros con don Vicente Gómez-Zarzuela (10).

Prestó don Vicente especial dedicación a la docencia, pues como profesor impartió la asignatura de Estética e Historia de la Música en la Academia de Música de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, sita entonces en la calle Rioja 25 y paredaña con la Iglesia del Santo Ángel, entidad que venía cumpliendo esa labor pedagógica desde el año 1892. En esta Real Sociedad ingresa don Vicente en 1897, llegando a ostentar cargos directivos varias veces entre los años 1923 y 1931 (11).

Se puede afirmar, sin caer en la exageración, que don Vicente gozaba de un extraordinario prestigio en la ciudad, pero... casi al final de su vida activa, sufriría una gran humillación.

Gracias al interés sobre todo de la Sociedad Económica, canalizado a través su socio don Diego Martínez Barrio, que recibe por ello el nombramiento de Socio

(8) M.A.O. (Alvarez-Ossorio y Fernández Palacios, Manuel) (1990) Boletín de las Cofradías de Sevilla. Número 373. *El incendio de la Virgen del Valle*. Pág. 87.

(9) Excmo. Ateneo de Sevilla. Libro de Actas de la Sección de Música.

(10) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 23 de noviembre de 1896. Pág. 1 Col. 5.

(11) Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Libro de Actas nº 18.



ROGAD A DIOS EN CARIDAD

por el alma del señor

Don Vicente Gómez-Zarzuela
Pérez

esposo que fué de la señora

Doña Catalina López Oliva

Falleció en la ciudad de Arcos de la
Frontera (Cádiz) el día 14 de diciembre
de 1956, a los ochenta y seis años de
edad, después de recibir los Santos
Sacramentos y la bendición de
Su Santidad

R. I. P. A.

Su director espiritual, don Antonio
Rollán y García-Donas; su viuda; hijos,
doña Amparo, don Manuel, doña Ma-
ría del Valle y Hermana Niéves de
Jesús de la Cruz; hijos políticos, doña
María Paz Giner y don Manuel Del-
gado Díaz; hermana política, doña
Ramona López, viuda de Caballero
Infante; nietos, sobrinos y demás pa-
rientes y afectos,

RUEGAN una oración por su
alma, por cuya caridad cristiana
les quedan agradecidos.

(3)

de Mérito de dicha corporación (12), se crea el Conservatorio de Música de Sevilla, el 26 de agosto de 1933, mediante decreto firmado por el Presidente de la República, a la sazón don Niceto Alcalá Zamora, y de inmediato se otorgan cuatro cátedras por nombramiento directo a otras tantas personalidades de la vida musical de la época, en razón a unos supuestos, reconocidos mérito y fama, y sin que hubieran de efectuar, para poder ejercerlas, prueba de ningún tipo.

Otorgadas estas cátedras por el sistema antedicho, se convocan y celebran sin embargo para todos los demás profesores, que ya venían impartiendo clases sobre todo en la Económica y en la Academia Filarmónica, unas oposiciones en las que don Vicente, que cuenta entonces 63 años de edad, resulta entre otros, excluido del claustro, lo que *“motivó escándalo general y protestas que adquieren un carácter multitudinario. Sobre todo porque algunos de estos profesores, como el Sr. Gómez-Zarzuela, estaba considerado en Sevilla como una gloria local”* (13).

El tema trascendió incluso a la prensa *“...y se recogieron centenares de firmas para enviarlas al Ministerio. Quedaba la vehemente sospecha en el ambiente de que lo que se pretendía, al dejar estas plazas desiertas, era sencillamente convocarlas en turno libre, para proveerlas con determinadas personas allegadas al Conservatorio de Madrid”*(14).

Tras varias peripecias de tipo jurídico en las que no me voy a extender, pero en las que se consumen más de dos años, finalmente se llega a presentar un recurso contencioso-administrativo que alcanza al Tribunal Supremo, siendo definitivamente reconocido su derecho e incorporado al Conservatorio. Pero don Vicente tiene ya 65 años. Ignoro si llegó a ejercer la cátedra, pero lo cierto es que su nombre no figura en la lista de aquellas personas que han impartido clases en el Conservatorio (15). Feo punto final a una vida dedicada a la docencia de la música.

A principios de los años 40 se traslada, al parecer por consejo médico, a la hermosa localidad de Arcos de la Frontera en la provincia de Cádiz, ciudad de donde eran naturales tanto su abuelo como su padre y esposa.

En Arcos sigue componiendo, siendo quizás lo más destacable de su producción en esta época, unas Coplas dedicadas a Ntra. Sra. de las Nieves, patrona de esta

(12) Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Libro de actos Nº 18. Acta de 19 de Octubre de 1933

(13) (14) Mena, José María de. (1984) *Historia del Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático de Sevilla*. Madrid: Ed. Alpuerto. Pag. 53.

(15) Id. Apéndice I. Págs. 187 a 193.

localidad gaditana, con el título de “Bello encanto”; una segunda marcha procesional, casi, si no totalmente desconocida en Sevilla y que titula “Saeta”, dedicada a la Hermandad de las Tres Caídas de dicha localidad a cuyo Titular dedica también unas Coplas.

Aunque ya bastante anciano, don Vicente se convirtió en el promotor de diversas actividades musicales arcenses, por lo que el Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, agradecido, llegó a otorgarle el nombramiento de Hijo Adoptivo.

Don Vicente Gómez-Zarzuela y Pérez, expiró en Arcos de la Frontera, a los 86 años de edad, el día 14 (no el 11 como repetidamente se ha publicado) de diciembre de 1956.



Historia de la marcha

Virgen del Valle

Como dijimos al principio la Marcha “Virgen del Valle” se estrena en 1898 pero no podemos concebir su historia sin remontarnos a los hechos luctuosos ocurridos dos años antes.

El día 8 de noviembre de 1896 “Varios señores aficionados a la caza flotaron (sic) el vapor “Aznalfarache” de la Compañía de los señores Camacho, con objeto de que les condujera al coto Oñana, (sic) donde pensaban pasar el día” (16). A las doce de la noche “zarpó del muelle del “Barranco” y alejóse, oyendo los amigos que regresaban a Sevilla cómo los del vapor cantaban llenos de alegría acompañándose de un acordeón” (17).

A las cinco y nueve minutos de la madrugada, el pequeño vapor Aznalfarache se hunde, tras colisionar con el buque Torre del Oro en el río Guadalquivir, en el lugar denominado Caño de la Mata. De resultas del choque mueren ahogados veinte hombres entre pasajeros y tripulantes, todos del Aznalfarache, pues el Torre del Oro, buque de gran porte que hacía la carrera Sevilla-Marsella, no sufre desperfecto alguno.

Resulta realmente difícil hacernos cargo hoy día de la conmoción que supone en la ciudad esta catástrofe, por que ¿de qué Sevilla estamos hablando?

Estamos en la Sevilla de 1896, una pequeña ciudad de, exactamente, 143.182 habitantes censados (18), que reparten sus actividades de tal manera que la intelectualidad acude a las sesiones del Ateneo que preside don Amante Laffón, en la calle de las Sierpes (19), o a los conciertos de música de cámara en la Sala Piazza en la calle Rioja. La burguesía y la clase media, alta y baja, mantienen tres teatros, el de San Fernando, el de Cervantes y el del Duque. También puede Vd. asistir, aunque no se lo recomiendo, al sangriento espectáculo de las Vistas de Gallos en el Circo Gallístico, el reñidero de la calle de D^a. María Coronel, donde se ofrecen en esta oca-

(16) *DIARIO DE SEVILLA*. Lunes 9 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col. 3.

(17) *Id.* Martes 10 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col. 3.

(18) Gómez-Zarzuela Pérez, Vicente. (1896) *Guía Oficial de Sevilla y su Provincia*.

(19) Pablo-Romero de la Cámara, María. (1982) *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)*. Sevilla: Ed. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. Pág. 103.

LA CATÁSTROFE DE SEVILLA

DE SUENTOS CORRESPONSALES



EL VAPOR «AZULFARACHE» EN EL MUELLE DEL BARRANCO
DOMINGO ANTES DE SALIR PARA SU ÚLTIMO VIAJE

Sevilla, la hermosa reina de Andalucía, está de luto. La Seguradora cubrida por el seguro Guadalquivir no es de los seguros que el tiempo borra ni los años mitigan; su momento tenaz y doloroso, será tan constante como el acompaña sonar de las aguas del gran río, donde halló inesperada muerte numerosa comitiva de personas distinguidísimas.

A muchas leguas de Sevilla, cerca de Lebrija, el río toma aspecto de revuelto mar; ábrase sus márgenes como buyendo la tierra á las proximidades del Océano, revueltense sus ondas con rizos de ola, y tonalidades verdes, y la corriente precipitase vertiginosa, cual si el viejo Betis apresurase el término de su carrera, cansado de aquellas márgenes sembradas de juncos, álamos y naranjos, nacidos con fecundidad pánica en el tropical laberinto de los torales.

El panorama en estos sitios es encantador: los blancos cañeríos, las pajizas chozas, las curvas lejanas y rígidas de montes que parecen gradas de gigantes, las huertas, los cerros, donde resaca de her-

mosa estampa corren hasta la misma orilla, y ya en ella cuadrábase con elegante arrogancia cuando un barco sobrelento las aguas del río; y habiéndose en éste, patos negros como grandes gotas de axbache, ánsares blancos y bulliciosos que vuelan, saltan, se sumergen con ruidosas burbujas,

garcas reales de largo cuello y patas finas como de alambre, que sostienen de milagro aquel penacho de plumaje. En la cacería de estos hermosos animales formaban toda su diversión los expedicionarios, aficionados acérrimos á la caza, casi una sociedad fraternal, que celebraba excursiones periódicas y divertidísimas preparadas desde mucho antes, y deseadas como un rato de expansión en el trabajo y de placer que nadie soñó tan cerca de la muerte.

Decidieron celebrar la fiesta el domingo 8 de Noviembre, fletóse el pequeño vaporcito *Azulfarache*, de los Sres. Camacho y Compañía, de poco calado y reducida cámara, ¡que quién les diría había de ser para todos grande y común panteón!

Llevaronse armas y provisio-



EL BUQUE



UNA ESCENA EN LA ORILLA

barco grande viniese sobre el *Tranfarrache*, y que ambos gobernaron para evitar el choque, los pasajeros, adormecidos aún, los que discutían sobre las peripecias que esperaban, oían un golpe ensordecedor: tablas que crujen como quejándose, hierros sacudidos y golpeados por fuerzas inexplicables, y una avalancha de agua fría y torrosa que entra en el barco cual una ola de muerte, lo llena, lo humede.

¿Flotaron algunos? Entonces, ¿qué angustias por ganar, á la incierta claridad del día lejano, los márgenes del río en aquel *Caño de la Mata* ancho de dos kilómetros, y con qué amarguras infinitas verían perdidos sus esfuerzos y rotas sus ilusiones, lejana la orilla, lejos, muy lejos el *Torre del Oro*, que no pudo parar su máquina inmediatamente, y á muchas leguas de la ciudad, para que sea sería de los pobres náufragos el último pensamiento!

De los cazadores solamente salvóse el Sr. Le. ¿Cómo? Ni él lo sabe, cuando puede dársele ligera cuenta de lo ocurrido recuerda, como entre nubes de sombras, aquel cuadro pavoroso:

Puestos en práctica los trabajos de extracción, encontramos al buque sumergido en el Caño de la Mata. Envisáronse los vapores *Juana y Destello*, y bajo la dirección del ingeniero jefe de las obras del puerto se hicieron los trabajos. El único en cargado de ello fué el buzo Arrajo, que uno á uno extraía los cadáveres, que eran amarrados á la lancha donde se hacían los trabajos.

La lancha volvió á Sevilla con los cadáveres, remolcada por el vapor *Juana*, á cuyo bordo íbamos.

La luna creciente llenaba el barco de incierta claridad, veíanse á lo lejos las luces del *Bajo de Guca*, que nos daba escolta, y cuyo patrón es hermano de suero, una de las víctimas que venía en el lanchón. Este, remolcado por el vapor, navegaba con su horrible carga, y al acercarse veíamos los seis contornos de los cadáveres, mal cubiertos con la lana negra, y asomando por ella los pies.

La noche era desagradable y fría; el viaje, interminable, muchas horas oyendo el mismo sonsonete de la máquina, el mismo pasar de aguas, de árboles negruzcos, de caseríos, de chozas; algunas luces en la orilla, barcos parados en el río como abandonados, y los pueblos ribereños, en algunos de los cuales mucha gente señalaba desde la obscuridad de los muelles aquel bote que nos seguía, concluyendo la señal de una espantosa hecatombe.

El recuerdo de ésta será largo y doloroso en la hermosa ciudad del Guadalquivir, pero más larga y duradera será en nosotros la impresión de este fúnebre viaje por el río escoltados por el lanchón repleto de cadáveres.

nes; acorlóse salir á las doce de la noche, navegar de madrugada, y al romper el día comenzar la alegre caza cerca del coto de Ofiana. Así se hizo; algunos amigos de los cazadores, compañeros de otras excursiones, llegaron tarde, cuando el vaporcito surcaba el río, y con sentimiento oyeron los cantos de los que iban, acompañados de castañuelas y acordeones, y las paletadas de la hélice cada vez más lejanas y más precurosas, como si el barco, arrastrado por la fuerza del destino, tuviese más deseo de correr á donde le arrastraba la muerte.

Pasaron horas. Rendidos de la broma y la algazara, comenzaron muchos á recogerse, fría la madrugada, buscaron en la cámara refugio, cerrando sus puertas y esperando el amanecer. Solo D. Antonio Martínez, el patrón del barco, quedó sobre cubierta dirigiendo el vaporcito, que seguía veloz el curso de la corriente. ¿Cómo ocurrió la catástrofe? ¿quién fué el culpable de ella? Es lo cierto que la mole oscura de un



EL BUZO ARRAJO
EXTRAYENDO EN LANCHÓN LOS CADÁVERES



D. JUAN ANTONIO EE
CAPO SUPERVIVIENTE DE LA CATÁSTROFE

JOSÉ GARCÍA RUFINO

LIBROS DE ARPA

sión cuatro *quimeras* (que es como se llaman las peleas y que a veces llegan a ser trece o catorce en un solo día), *quimeras* que pueden ser de *pollos* si son machos o de *jacas* si son hembras y en las que el mayor aliciente está en las apuestas que se cruzan (20). A pesar de la enorme afición que existe, no podemos acudir a los Toros, (les recuerdo que estamos en noviembre) ni ir al Teatro de Eslava, pensado para disfrutar de las noches estivales al aire libre, pero si puede Vd. inscribirse para pertenecer a la Asociación del Tiro de Pichones o a la de Ciclistas si desean practicar el "sport", o también puede Vd. pertenecer (a mi esto me parece verdaderamente inefable) a la Asociación de Carreras de Cintas... Estamos hablando en fin de una Sevilla en la que se podía llegar paseando hasta la terriza Plaza Nueva, en cuyo kiosco actuaban con programas populares, las bandas de música, pues "...los martes, jueves y domingos, daban sus *filarmónicos conciertos la Municipal o de la Sopa, como entonces se le llamaba, por estar integrada por hospicianos; las de los regimientos de Granada y Soria y la del batallón de Cazadores de Segorbe, que era charanga solamente.*" (21). De una Sevilla alumbrada desde la caída de la tarde por lamparas de gas, aunque "*En las casas el clásico quinqué de petróleo, con su luz melancólica llenaba el cometido iluminador; no faltaban algunas donde se arreglaban con los dorados velones o el primitivo candil.*" (22); en la que el comercio tiene un Centro o Círculo Mercantil que preside don José de Montes Sierra (23), y alrededor del cual se extienden unas pocas calles llenas de negocios y tiendas, en la que todos los locales que he citado no están, andando, a más de cinco minutos uno de otro.

Hay también, como no, una Sevilla nocturna y pícara... que vamos a pasar por alto.

Pues bien, en esta Sevilla adormilada en si misma, la noticia del naufragio del vapor Aznalfarache supone una sacudida tal, que consigue que los cuatro periódicos que se publican en la ciudad, EL PORVENIR, EL PROGRESO, EL BALUARTE y EL NOTICIERO SEVILLANO, dejen a un lado o cuando menos, pasen a un segundo plano nada menos que las noticias sobre el desarrollo de las guerras de Cuba y Filipinas que se están librando... que se están perdiendo, en esas fechas. No en valde son veinte los ahogados y un buen número de ellos pertenecen a la alta burguesía y al comercio de más prestigio.

"Los 20 muertos. Son el interventor de la Sucursal del Banco de España don Javier Ruiz de Lecanda; don Francisco Pró, dueño del establecimiento de perfume-

(20) Diario *EL NOTICIERO SEVILLANO*. Domingo 8 de noviembre de 1896. Pág. 3 Col. 1.

(21) Rincón Álvarez, Manuel. (1910?) *Recuerdos de la Sevilla pintoresca de 1890 a 1910*. Capítulo VIII. Pág. 39

(22) Id. Capítulo II. Pág. 15

(23) Diario *EL NOTICIERO SEVILLANO*. Jueves 12 de noviembre de 1896. Pág. 1. *Esquela Mortuoria*.

ría y juguetes establecido en la esquina de la calle de Gallegos a la de Sierpes; D. Antonio Enrile, capitán de ingenieros retirado; el Sr. Alvear, cajero del Banco; don Enrique Peña, dueño de la platería de la calle de Génova; D. Jacinto Mora, representante de la casa Hijos de Leoncio Meneses; don Alberto Barrau, hijo del ingeniero D. Leoncio Barrau; D. José Camacho, comisionista; D. Ricardo Villegas, distinguido pintor, autor de "La muerte de Viriato", hermano del célebre D. José; D. Baldomero Vidal, dueño de la camisería de la calle Gallegos; D. Baldomero Sánchez de Toro, comerciante; don Juan Gonzalo, dueño de la fabrica de sombreros de la calle Rioja; D. Enrique Castellanos, hijo del dueño de la lojería de la calle Dados, y además, un amigo del Sr. Lecanda, dos dependientes del Sr. Pró y un comisionista de la casa Fé.

Además de los anteriores, se cuentan entre los muertos el maquinista del "Aznalfarache" conocido por "Pepe el maquinista", y los marineros José Núñez y Suero (mayordomo)" (24).

El amigo del Sr. Lecanda resulta ser don Fernando Aguilera, profesor de la clase de modelado y vaciado de la Sociedad Económica. El que en un principio es llamado solamente por el apellido, resulta llamarse Joaquín Suero que ha embarcado para servir de cocinero a los expedicionarios, y los dependientes del Sr. Pró resultan ser Manuel Vázquez Marín y Sebastián García Alfonso, de trece y quince años respectivamente (25).

Sólo se salvan del naufragio, el patrón del Aznalfarache, Antonio Martínez y uno de los excursionistas, don Juan Antonio Fe (26), dueño de una afamada librería de la época sita en la calle de las Sierpes nº 91 (27), de la numeración de entonces, pues por posteriores ajustes, hoy día la calle Sierpes solo llega al número 90.

Uno de los dos supervivientes, don Juan Antonio Fe, cuenta al día siguiente del naufragio que:

"A las doce de anoche salieron diez y siete amigos en el Aznalfarache. A poco de zarpar del puerto, y huyendo del frío que sentían sobre cubierta, bajaron a las cámaras del vaporcito y cenaron alegremente y sin exceso de ninguna clase. Distrajéronse luego largo rato escuchando bromas y chistes, algunos trozos musicales que cantó nuestro desgraciado compañero D. Alberto Barrau y los cuentos que refería el comisionista gaditano Sr. Camacho, que había venido a Sevilla exclusivamente para asistir a la cacería.

(24) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 9 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col. 3.

(25) Diario *EL NOTICIERO SEVILLANO*. Jueves 12 de noviembre de 1896. Pág. 3 Col. 2.

(26) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 9 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col. 2.

(27) Gómez-Zarzuela Pérez, Vicente. (1896) *Guía Oficial de Sevilla y su Provincia*.

Después decidieron los expedicionarios acostarse en las cámaras, cosa que en ninguna excursión habían hecho, por que siempre se pasaron la madrugada yendo y viniendo de los camarotes a la cubierta.

Al interventor del Banco, señor Lecanda, por su delicado estado de salud, lo instalaron en la cámara del patrón y los demás se repartieron en las cámaras de proa y popa.

En la de popa iba el Sr. Fé y con él los Sres. Pró, Alvear, Peña, Mora, Villegas y otros. Todos habían dormido. El Sr. Fé se hallaba acostado en el extremo de la cámara. Las puertas de éstas, que comunican con la cubierta, estaban cerradas y cerradas también todas las ventanas. Una que quedó abierta la cerró el Sr. Fé, al notar que entraba por ella aire frío.

No se oía mas que el movimiento producido por la marcha del barco. Despertó el señor Pró y comenzó, de broma, a tirar al señor Fé de la manta con que se cubría.

En este momento sintió el señor Fé un golpe violentísimo por la espalda.

Simultáneamente sonó un ruido atronador de maderas que chocan, de tablas que se parten y de cristales que se rompen. Fé no veía ya las estrellas a través de las vidrieras. En la cámara se produjo una confusión horrible entre los viajeros. Fé, sentado y estupefacto, percibió la sensación fría del contacto del agua en la espalda. Levantóse. El río entro a borbotones ruidosos por las ventanas, por los cristales, por la cubierta, por el fondo.

El buque se hundió en medio de una revolución espantosa.

Sin saber como el señor Fé encontróse nadando. No sabía si estaba aun en el barco o en medio del río. Nadaba y nadaba y subía con un anhelo horrible. Los instantes le parecían siglos. El peso de vestidos fuertes y de botas muy recias le estorbaba atrozmente. Fé nada con los ojos abiertos. Veía arriba, muy arriba, una claridad muy débil. ¡Pero qué lejos!. Comenzaba a desfallecer. Involuntariamente deglutía buchadas de agua. A su lado subían mas deprisa que él trocitos de madera. Fé los agarraba instintivamente.

Salió a flote en el momento de asirse a un trozo de madera, de mayor tamaño. Miro a su alrededor y vio una mole inmensa negra y muy lejana. Era el Torre del Oro. Escuchó una voz de ¡socorro!. No oyó otra. Entonces gritó también ¡socorro! con todas las fuerzas que le restaban. Veía la muerte inmediata. Su tablilla tenia la resistencia del algodón para sostener su cuerpo que adquiriría la pesadez de un cuerpo inanimado.

Entonces vio que se acercaba a él un bote. Los tripulantes lo recogieron. Fé notó entonces que el único que con él había sobrevivido era el patrón del "Aznalfarache", que se hallaba ya en el bote." (28)

La empresa del diario EL PORVENIR, ante la magnitud y la repercusión social de la catástrofe, se vuelca de tal manera que incluso fleta el vapor *Sanlúcar*, propiedad de "Camacho y Compañía", para cubrir la información, con su director Carlos del Río al frente, acompañado, para publicar las noticias con la mayor rapidez posible, de dos redactores ciclistas y pertrechado de palomas mensajeras (29). Todo un lujo en cuanto a despliegue de medios ya que con las palomas se enviaban a la redacción de inmediato, por ejemplo, la aparición de uno de los cadáveres, y así mientras la noticia ya era adelantada en una de sus dos ediciones diarias, se redactaba la crónica en extenso, en tanto el barco era arrimado a la orilla y uno de los ciclistas la hacía llegar a la redacción ya con todo detalle. (Dios mío, en que poco tiempo hemos pasado de las palomas mensajeras a internet...)

Repasar con todo detenimiento, como yo he tenido la oportunidad de hacer, la historia y los pormenores anteriores y posteriores que rodean este naufragio, les aseguro que a veces causan escalofríos. Pero su relato sería demasiado largo para los márgenes de esta narración y nos haría desviarnos del motivo principal de su rememoración, por lo que nos centraremos en la figura de nuestro hermano fallecido, don Alberto Barrau.

(29) Diario *EL PORVENIR*. Martes 10 de noviembre de 1896. Pág. 3 Col. 2 y 3.



¿Quién era Alberto Barrau?

Como queda dicho, una de las víctimas es Alberto Barrau y Grande, de 22 años. Doctor en Derecho, ejercía como redactor del periódico El PORVENIR, era Fiscal de la Junta Directiva de la Hermandad del Valle y socio del Ateneo. Vivía con su familia en la calle Lombardos (hoy Muñoz Olivé) número 9 (30), es decir que vivía en la manzana del edificio del Teatro San Fernando ya que su padre don Leoncio, que era ingeniero, además de director de la “Compañía de Ferrocarril Sevilla, Alcalá, Carmona”, es el dueño de dos teatros, del San Fernando y también del Cervantes.

Antes de seguir, quisiera aclarar que si antes me he referido a la Junta Directiva de la Hermandad del Valle, no ha sido por un *lapsus* sino por que en esa fecha se denominaba así, y no Junta de Gobierno como se le llama en la actualidad (31).



Alberto Barrau es en el momento de su muerte Fiscal de la Hermandad, pero además interviene regularmente en el acompañamiento musical de los cultos de la misma, bajo la dirección de don Vicente de quien estrenó algunas obras como barítono solista, pues es cantante aficionado, por lo que llegan a profesarse mutuamente

(30) Gómez-Zarzuela Pérez, Vicente. (1896) *Guía Oficial de Sevilla y su Provincia*.

(31) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 15 de noviembre de 1896. Pág. 1. Esquela mortuoria.



una sincera y estrecha amistad. De su afición canora nos da idea una nota necrológica de la que extraemos lo siguiente:

“Era Alberto Barrau muy joven, casi un niño, y ya había alcanzado por su laboriosidad y su clara inteligencia el título de doctor en derecho.

Ese roce constante que Albero Barrau tuvo desde muy niño con todos los artistas que han desfilado por los teatros de San Fernando y de Cervantes, propiedad de sus padres, había hecho de nuestro amigo un cómico y un cantante. En reuniones íntimas y alguna vez en el teatro, cuando se trataba de ayudar a una obra caritativa para un amigo, Alberto Barrau había lucido su gracia y sus dotes de artista. Ayer mismo de madrugada amenizaba cantando la sobremesa de la cena en el Aznalfarache, poco antes de morir asfixiado en el reducido camarote del barco.” (32)

Pero no es sólo EL PORVENIR, en el que trabajaba Alberto Barrau, el que le dedica una nota necrológica, con lógicas palabras de alabanza al compañero desaparecido, sino que todos los periódicos, incluso EL BALUARTE, diario republicano de línea dura, sarcástica, tremendista y anticlerical a machamartillo, quien también publica un extenso artículo firmado por Soto, que bajo el titular de:

“¡Pobre Alberto!”, dice entre otras cosas:

”Siempre es sentida la muerte de un amigo querido, pero parece que se acrecienta más ese sentimiento cuando aquella se debe a un accidente lamentable, como la catástrofe en la que con diez y nueve personas perdió la vida Alberto Barrau, a la edad brillante de las ilusiones”.

Y finaliza: *“¡Ilusiones, juventud, simpatías, ambiciones justificadas, todo terminó en un instante para Alberto!...*

¡Pobre amigo!

¡Quién le iba a decir el sábado, cuando, comentando un proyecto que teníamos ideado para Diciembre, me hablaba de él con el calor del entusiasmo, que su fin estaba tan próximo!

La muerte acabó con el amigo querido de un modo altamente trágico.

Sirvan estas líneas de pésame a su distinguida familia, y de recuerdo cariñoso para el desgraciado Alberto.” (33)

Podría decirse a la vista de lo que antecede que Alberto Barrau era una de esas persona brillantes socialmente, que consiguen ser querida por todos o al menos “caer bien” a todos y su muerte joven, y lo trágico de ésta, añaden una gran carga de tristeza tanto a sus familiares y amigos como, naturalmente, a la señorita de Estudillo,

(32) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 9 de noviembre de 1896. Pág. 3 Col. 1, 2, y 3.

(33) Diario *EL BALUARTE*. Lunes 9 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col. 1.

ALBERTO BARRAU



Al cabo de quince días de realizar tristes viajes, demostrando admirable fortaleza de ánimo y un vivísimo cariño paternal, al fin ha logrado el Sr. D. Leoncio Barrau encontrar el cadáver de su hijo D. Alberto e identificarlo en el lugar en que ocurrió la horrible catástrofe de la madrugada del día 8 de Noviembre.

“El cadáver de nuestro querido e infortunado compañero Alberto Barrau, será esta noche transportado a Sevilla. ¡Dios haya acogido su alma, y conceda resignación a la atribulada familia de nuestro querido amigo, que tan enormes sufrimientos está padeciendo!”

Retrato de Alberto Barrau. Dibujo aparecido en el diario *EL PORVENIR* el lunes día 23 de noviembre de 1896, pág. 1 col. 3, en un artículo que dice así:

“Al cabo de quince días de realizar tristes viajes, demostrando tener admirable fortaleza de ánimo y un vivísimo cariño paternal, al fin ha logrado el Sr. D. Leoncio Barrau encontrar el cadáver de su hijo D. Alberto e identificarlo en el lugar en que ocurrió la horrible catástrofe de la madrugada del día 8 de Noviembre.

El cadáver de nuestro querido e infortunado compañero Alberto Barrau, será esta noche transportado a Sevilla. ¡Dios haya acogido su alma y conceda resignación a la atribulada familia de nuestro querido amigo que tan enormes sufrimientos está padeciendo!”

hija de un famoso oculista con la que mantenía *relaciones* (34).

Por si fuera poco lo relatado hasta ahora, de resultas del accidente, don Leoncio, su padre, va a sufrir una durísima prueba, pues acude diariamente en barco, desde el mismo día del siniestro, al lugar del accidente denominado el Caño de la Mata, al que se tardan cinco horas en llegar navegando, esperando el rescate del cuerpo de su hijo, pero en vano va día tras día pues el cadáver no aparece, y así, día tras día don Leoncio retorna a Sevilla, ya anochecido, cada vez más atribulado. En un momento determinado piensa incluso fletar un barco para no moverse del lugar, pero los amigos y familiares le hacen desistir de la idea.

Poco a poco el famoso buzo Arroyo, va consiguiendo en medio de la oscuridad, a tientas, pues no lleva iluminación de ninguna clase, que el vaporcito hundido vaya expulsando de su seno a los desgraciados excursionistas. Pero alguno de estos no aparecen y entre ellos Alberto Barrau, con la consiguiente desolación de su padre.

Tras varios días de infructuosa búsqueda, el 12 concretamente, se dan por terminados los trabajos de rescate, pues don Luis Moliní, Ingeniero Jefe de las Obras del Puerto que desde el primer momento ha dirigido las operaciones, comprende que ya todo es inútil, por que el barco, que finalmente sería izado y varado en tierra casi partido en dos, ya no contiene ningún cadáver. Sin embargo el de Alberto Barrau, entre otros, sigue sin aparecer.

El accidente fue el día 8 de noviembre y ya el 15, por parte del Gobernador se hace publicar en el Boletín Oficial de la Provincia, una circular en la que se facilitan las señas del infortunado, por si alguien, a lo largo de la rivera, encuentra su cadáver y lo describe así:

“Edad, 22 años.

Estatura, 1’620 milímetros.

Pelo negro muy corto.

Cejas pobladas.

Nariz corta.

Bigote negro pequeño.

Tiene en la parte superior de la cabeza dos pequeños lunares sin pelo.

Ropas: Terno de paño azul muy obscuro, botas negras con botones al costado, y camisa blanca con la marca A. B. debajo de la pechera.” (35)

(34) Diario *EL NOTICIERO SEVILLANO*. Lunes 9 de noviembre de 1896. Pág. 3 Col. 1.

(35) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 15 de noviembre de 1896. Pág. 1 Col. 3.

5
 Sevilla. Man. 1,50 Ptas.
 Provinciales. 4. —
 Extranjere y Ultramar. 10. —
 El pago de la suscripción es adelantado.
 Oficinas: Génova, 40

EL PORVENIR

5
 Anuncios, Reclamos
 Esquelas mortuorias, Comunicaciones
 y Avisos
 á precios convencionales.
 Correspondencia y giro al Administrador
 Teléfono núm. 83

Diario de Avisos y de Noticias
 DECANO DE LA PRENSA ANDALUZA

Sevilla. - Año XLIX. - Núm. 15.017. — Completa información Telegráfica. — Dos ediciones diarias. — Domingo 15 de Noviembre de 1896.

E. P. D. A.
 EL SEÑOR

D. ALBERTO BARRAU Y GRANDE

víctima del naufragio del "Aznaifarache"

Todas las misas rezadas que se digan durante las horas que la Hermandad de la Coronación de Espinas y Nuestra Señora del Valle, celebrará por sus hermanos difuntos en la Iglesia del Santo Angel, el domingo 15 del corriente, serán aplicadas por el alma de dicho señor, fiscal que era de la mencionada Hermandad.

La Junta Directiva, replica á todos los amigos del finado la asistencia á estos actos religiosos.

EMISION. DE ANOCHE

Por esos mundos...

La los electricos, camino del polo.
 — Brasas en las masas y fosas.
 — Bomba sin válvulas ni émbolos.
 — El agua traspasada por las plantas.— Mastic para objetos de porcelana.

Después del regazo del Fram, se han conocido muchos expedientes curiosos á que nos referiremos en otra ocasión.

ocidentes atmosféricos como heladas estóteras, que obran endureciendo y agrietando las sapatas de cuero de válvulas y émbolos, rompiendo las granas lubricantes etc. Por eso es recomendable en los casos, como más especialmente en las granjas, para el ascenso de aguas oscuras ó mezcladas con gravas y arenas.

No sé si alguna vez habrá entretenido al calcular la cantidad de agua que evaporada en vapor, para á la atmósfera á través de las partes férriles vegetales; la tal cantidad, es respectivamente enorme. Ahí vá un cálculo más aproximado.

Esas éjar un poco la atención sobre ello, para comprender que la superficie que representa la estaja de todas las hojas de un árbol colocado al fresco, puede ser el triple de otros y sin solución de continuidad, todos aquellos terrenos clorófilíferos, ocupados en una región.

El pronto por la escasa cosecha que existe, por de ordinario escasez, los socios se pasaron de medianos y han de resultar de difícil observación.

Empiezan á efectuarse algunas ventas de uva que se para de 50 á 60 reales arroba, esperando que este año han de tener buena salida los de la parte del Aljarafe, en cuanto los exportadores de la Mancha vayan conociendo las existencias que hay en el Caudal de, pase como en aquellos años la cosecha, ha resultado mediana y buena, que servir á un amplio mercado, es de esperar recurren á esta provincia, única en la que pueden encontrar vinos de buena graduación y á precios sumamente ocasionales, dada la naturaleza de los suelos que en este año se producen. También el gran dominal de los omabios es obra de las cosechas que aseguran en este año una cosecha lucrativa en los suelos.

Por las razones expuestas, el precio de los alcoholes ha tenido una ligera subida, pagándose de 112 á 118 pesetas el hectolitro, precios que han de sostenerse, poco tiempo, por indicarse ya próximas salidas.

Confirmando nuestros previos anteriores el situado de aceites ha generalizado en todas las especies, habiéndose correspondido en la semana la subida al vacuno pagándose al entrar de 120 á 125 pesetas kilo. El cordero también ha tenido alguna alza, pagándose los terneros de 120 á 125 pesetas. Las demás especies conservan los precios de la semana anterior.

El buen tiempo que se ha y la temperatura moderada que se disfruta, influyen de una manera favorable en el desarrollo de los pastos, habiendo ya algunos, aunque escasos, que aseguran una regular inverna para los ganados. Los labores en esta primavera se han efectuado en las buenas condiciones en que han estado la estampa, y las demás faenas agrícolas se están efectuando sin interrupción.

Señas de otro naufragio

ALBERTO BARRAU

En el Boletín Oficial de esta provincia se ha publicado hoy una circular del Gobernador que dice:

Suponiéndose á don Alberto Barrau y Grande, víctima del naufragio del "Aznaifarache", ocurrido en el Guadaluquivir, en la mañana del ocho del actual, y no habiendo aparecido su cadáver, se publica esta circular para que sus familiares y amigos se pongan en comunicación con el Administrador de este periódico para que se les facilite la información que necesiten.

Por lo que ha anunciado que la suscripción al empréstito en la villa mencionada alcanzó ya á 60.000 pesetas, como adelantamos en nuestra edición de esta mañana.

En los centros mercantiles

La gran animación que en los centros mercantiles de Sevilla ha habido todo el día de hoy, con motivo de las operaciones preliminares para el empréstito.

No es posible determinar de una manera precisa á cuánto ascenderán los ingresos. Se calculan en doce á quince millones de pesetas.

La operación se realizará el lunes próximo, de nueve de la mañana á siete de la noche, en la Seneral del Banco de España.

Los fondos de las Carreras de Ciudades

Nuestro amigo D. Mándel Vázquez Armero proponió á la Junta directiva de la Sociedad de Carreras de Ciudades que se destinara al empréstito los fondos de que actualmente dispone dicha sociedad.

Suponemos que la idea será bien acogida por todos los socios.

TRIBUNALES

Atentado en Marchena.—En la sesión tercera de la Sala de lo Criminal de esta Audiencia se ha celebrado hoy la vista de la causa seguida por el incendio de Marchena á José Moran, y Arcana.

El hecho de autos ocurrió en la estación de Marchena. El procesado, con sus coacidos, profanaron las diligencias de viajeros.

El ministerio público solicita que se imponga al procesado la pena de tres años, cuatro meses y un día de prisión correccional. La defensa recomienda á D. José L. Arroyo, pide que se retraje la pena correspondiente á un año y un día.

Señalámonos para mañana.

Para los soldados

Suscripción de EL PORVENIR

Realizada

D. Joaquín Fernández y Fernández. 10. —
 D. Dolores Ruiz de Fernández. 5. —
 Dolores Rodríguez y Plata. 5. —
 Concepción Fernández y Balletaros. 2. —
 D. Joaquín Fernández y Balletaros. 2. —
 Angel Escocosa, secretario de la parroquia de San Juan de la Palma. 1. —
 Manuel Morilla. 1. —
 Cristóbal Ruiz Martínez. 1. —
 Sebastián Viera y Casanova. 1. —
 Cayetano Jiménez y Ortiz. 1. —

PESETAS 24.96

Imprenta le recordado hoy 21.22

Recordado á El Imperial para su reparto 1.000

Consignado en el Banco de España 1.500

Total recordado 11.535'95 pesetas

Noticias de Sevilla

Esquela mortuoria publicada por la Hermandad del Valle anunciando las horas fúnebres por D. Alberto Barrau y Grande en el diario EL PORVENIR el domingo 15 de noviembre de 1896.



Este mismo día se publica una esquela mortuoria en memoria de Alberto Barrau en la que se dice que *“Todas las misas rezadas que se digan durante las Honras que la Hermandad de la Coronación de Espinas y Nuestra Señora del Valle, celebrará por sus hermanos difuntos en la Iglesia del Santo Ángel, el domingo 15 del corriente, serán aplicadas por el alma de dicho señor, fiscal que era de la mencionada Archicofradía.”* (36)

Efectivamente al día siguiente se celebran:

“Honras fúnebres en el Ángel por Alberto Barrau.

Las honras fúnebres que se celebraron esta mañana en la Iglesia del Santo Ángel por el alma de los hermanos difuntos de la Hermandad de la Coronación de Espinas y Nuestra Señora del Valle, han resultado muy solemnes.

Frente al Sagrario había un túmulo cubierto con paños de terciopelo negro y galones de oro y a los pies tres coronas dedicadas al malogrado Alberto Barrau, el último de los hermanos difuntos. La vara que correspondió a este como fiscal de la citada Archicofradía, hallábase cubierta en su parte superior por un crespón negro.

En sitio de preferencia hallábanse sentados, en los bancos de la Hermandad, los hermanos del pobre Barrau, D. Luis y D. Eduardo y su señor tío D. Eduardo Grande.

El capellán del Ángel D. José Molina y Rivero, pronunció una sentida oración, en la que hizo varias alusiones a la catástrofe del Guadalquivir.”

Nótese la ausencia en el funeral del padre, porque sigue viajando diariamente al lugar del suceso ya que el cadáver aun no ha aparecido.

Más adelante dice: *“Después de rezado el responso, fueron a visitar a la familia de aquel, para hacerle presente el pesar unánime que su muerte ha producido a todos sus compañeros de hermandad, los señores don Nicolás Gómez de Orozco, don Vicente del Río, don Vicente Gómez-Zarzuela y don Gonzalo del Aguila.*

La entrevista de estos señores con la señora de Barrau fue conmovedora.

El Sr. Gómez de Orozco expuso a la distinguida familia cuanto lamentan todos el tristísimo accidente que ha puesto fin a la vida de personas apreciabilísimas y entre ellas a la de un amigo tan excelente como Alberto Barrau.

Excusado es decir el efecto que produjo en la familia de aquel la presencia de los que fueron íntimos amigos del malogrado joven.” (37)

Por fin, el día 23 de noviembre, quince días después de la catástrofe, aparecen dos cadáveres procedentes del naufragio en un cañaveral del término de Lebrija. Uno de ellos es el de nuestro hermano. La trágica labor del reconocimiento es efec-

(36) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 15 de Noviembre de 1896. Pág. 1. Esquela mortuoria.

(37) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 16 de noviembre de 1896. Pág 1 Col. 5.

tuada primero en el lugar del hallazgo por su padre, que no ha dejado ni un solo día de embarcarse a la espera de este patético momento. El cadáver es conducido a Sevilla y desembarcado, a las siete de la noche en la segunda escalinata del muelle de San Telmo donde se hace ante el Juez de Marina un último y preceptivo reconocimiento en el que de nuevo es testigo su padre (38), a la luz de algunas antorchas pues en estos casos *“operarios de las obras del puerto sostenían teas embreadas, que movían de un lado para otro según lo exigían las operaciones.”* (39)

La prensa de la época, con sus minuciosas descripciones se convierte en testigo de excepción y nos relata la llegada de los cadáveres.

“Esperaba en el muelle una comisión del Ayuntamiento, compuesta de los señores Laraña, Jiménez Cadena, Mejías, Díaz y Ruiz; el jefe de vigilancia Sr. Valenzuela, el inspector Sr. Clemán y gran número de parientes y amigos de las víctimas, entre los que recordamos a los señores D. Julio, D. Luis, D. Enrique, y D. Eduardo Barrau; al señor Fernández Palacios y D. Eduardo Grande; al señor Rodríguez Caso, D. José Peralta, señores Martínez Morellán, D. Enrique Olmedo, D. Nicolás Gómez Orozco, D. Jerónimo Caballero, D. Antonio Raygada, D. Gonzalo del Aguila, D. Agustín Ocaña, D. Vicente del Río, D. Vicente G. Zarzuela, D. Eligio Zayas, D. José Cuervas, D. Antonio Botella, don Luis Baldaraque, D. Leonardo Narbona, don José Jiménez Aranda, Sr. Rodríguez Cabrera, D. Miguel Aldecoa, la dependencia toda del teatro San Fernando, D. Manuel Segura, D. Federico Siever y D. Ignacio Alonso de Caso.” (40)

“En la pasarela esperaba, con cruz alzada, la parroquia de San Bernardo. Hasta la puerta de la Carne fue el clero entonando el Miserere, y caminando a pie, tras los féretros, todo el acompañamiento. Allí cantó la parroquia un solemne responso.” (41)

Ya al día siguiente, tras la práctica de la autopsia, se produce la inhumación en la que miembros de la Hermandad del Valle están al lado de la familia doliente, así como otras muchas personas relacionadas también con el mundo del teatro.

“A las dos de la tarde tuvo lugar la inhumación de nuestro querido compañero Alberto Barrau. A la hora expresada llegaron al cementerio el padre y hermanos del difunto.

Desde el depósito fue llevado el féretro por sus compañero de la Hermandad de la Coronación de Espinas, D. Gonzalo del Aguila, D. Vicente Gómez-Zarzuela, don Jesús Martín, D. Constantino del Vando, D. Eligio Zayas, D. Antonio Raygada

(38) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 23 de noviembre de 1896. Pág. 1 Col 5.

(39) Id. Miércoles 11 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col 5.

(40) (41) Diario *EL PORVENIR*. Lunes 23 de noviembre de 1896. Pág. 2 Col. 4 y 5.

y D. Emilio Galeano.

Detrás del féretro iban muchos amigos del finado, entre los que recordamos al vice-cónsul de Francia Mr. Pavet de Courteille, y a los señores Peralta, Rodríguez de la Borbolla, Soto, Ramírez de Arellano, Caballero y Rueda, Domínguez Sangrán, Jimeno, Cuervas, Piazza, del Río, Romero Sarmiento, Pineda, Botella, Hill, Sánchez, Pérez Estudillo, Narbona (D. Eduardo), Giménez Aranda, López Cabrera y la dependencia del teatro de San Fernando.

Presidían el duelo D. Leoncio Barrau, sus hijos D. Luis, D. Enrique y D. Eduardo, D. Eduardo Grande y el señor Fernández Palacios.

El cadáver recibió sepultura en el panteón de la señora viuda de Causa.”
(42)

Entre la multitud de coronas de flores que le son enviadas, como póstumo homenaje, cabe destacar la dedicada así: “A Albert Barrau, la colonie française” (43)

Como hemos podido comprobar, don Vicente ha estado en todo momento junto al amigo muerto y a su familia. Sin duda la pena sincera que siente en estos momentos y las patéticas circunstancias relatadas, depositaron en su dolorida alma de artista, la semilla que daría como fruto esa extraordinaria, única e inimitable marcha, ya centenaria, que es “Virgen del Valle”.

(42) Diario *EL PORVENIR*. Martes 24 de noviembre de 1896. Pág. 1 Col. 3.

(43) Id. Jueves 12 de noviembre de 1896. Pág. 3 Col. 2.

La historia de la Marcha

“Virgen del Valle” contada por su autor

En 1951 don Manuel Fernández Piedra de Silva, director de la Revista “La Pasión”, insta por carta de fecha 18 de enero a don Vicente, para que relate, con destino a esa publicación, la historia de la marcha “Virgen del Valle”, pero don Vicente, que cuenta ya con 81 años de edad, rechaza, muy cortésmente, la invitación.

Insiste no obstante el Sr. Fernández Piedra, a lo que contesta don Vicente con la carta que transcribo:

“Arcos de la Frontera, 2 de febrero de 1951

Sr. Director de la Revista “La Pasión”. Sevilla.

Estimado amigo: En mi poder su muy atenta de 24 de enero ppº., y más vencido, que convencido, por las palabras alentadoras que me dirige, accedo a sus deseos, y envío a V. “algo” referente a la marcha “cofradiera” “Virgen del Valle”; nacida en la oscuridad de la corriente, y hoy en la más consoladora popularidad.

Recordar, me ha sido fácil; pero escribir, ¡si que me ha costado trabajo! Como verá V., esquivando totalmente rozar el “autobombo”, dejo que, no yo, sino los hechos comenten.

Si por cualquier motivo, no se publicara mi escrito, no se preocupe; tenga la amabilidad de entregarlo a la Hermandad para que lo archive junto con la partitura matriz y esto solo me basta.

Tranquilo por hacer lo posible, correspondiendo al honor que me ofrece, queda muy agradecido su buen amigo

Vicente Gómez-Zarzuela” (44)

En efecto, se publica en el ejemplar de la revista “La Pasión” del año 1951 un artículo, en el que el autor nos relata la génesis de la marcha, que transcribo a continuación. Quiero dejar constancia de que en el escrito de don Vicente hay algunas fechas y datos inexactos, cosa lógica en un octogenario que escribe de memoria, y que yo me he permitido con todo respeto, corregir, en algunos casos apostillar, e incluso a veces intercalar alguna anécdota que he creído oportuna o curiosa.

(44) Gómez-Zarzuela Pérez, Vicente. (1951) *LA PASIÓN*. Revista Gráfica dedicada a la Semana Santa de Sevilla. Talleres Gráficos Hijos de A. Padura.



“Año 1895

En el Septenario a la Virgen del Valle (Iglesia del Santo Ángel) se estrenan las coplas “Madre Santa”, que, bajo mi dirección, canta un coro de aficionados Hermanos de la Cofradía; Luis Jiménez Placer (Tenor solista); Alberto Barrau (Barítono solista). Se interpretaron además las estrofas “Cujus animan” y “Pro peccati” del “Stábat Mater”, de Rossini, que tan pronto, la segunda de ellas, diera el tema inicial para la marcha Virgen del Valle.” (45)

A la vista de lo dicho por don Vicente, he estudiado con detenimiento la partitura del fragmento “Pro peccati suae gentis” de G. Rossini, y he de confesar que no he encontrado similitud alguna, si no es un pequeño fragmento de la introducción que guarda un muy lejano parecido rítmico, que ni siquiera melódico ni armónico, con el comienzo de la marcha. Puede ser cierto que le sirviera de inspiración, esto no se puede poner en duda, pero desde luego en modo alguno pudo servirle de modelo. Creo que don Vicente, en este caso como en otros muchos, peca de modesto.

“Año 1896. 14 de Noviembre.

En abordaje ocurrido en el Guadalquivir, se hunde la Vapora “Aznalfarache”, pereciendo en ella Alberto Barrau, notabilísimo interprete de las mentadas obras.” (46)

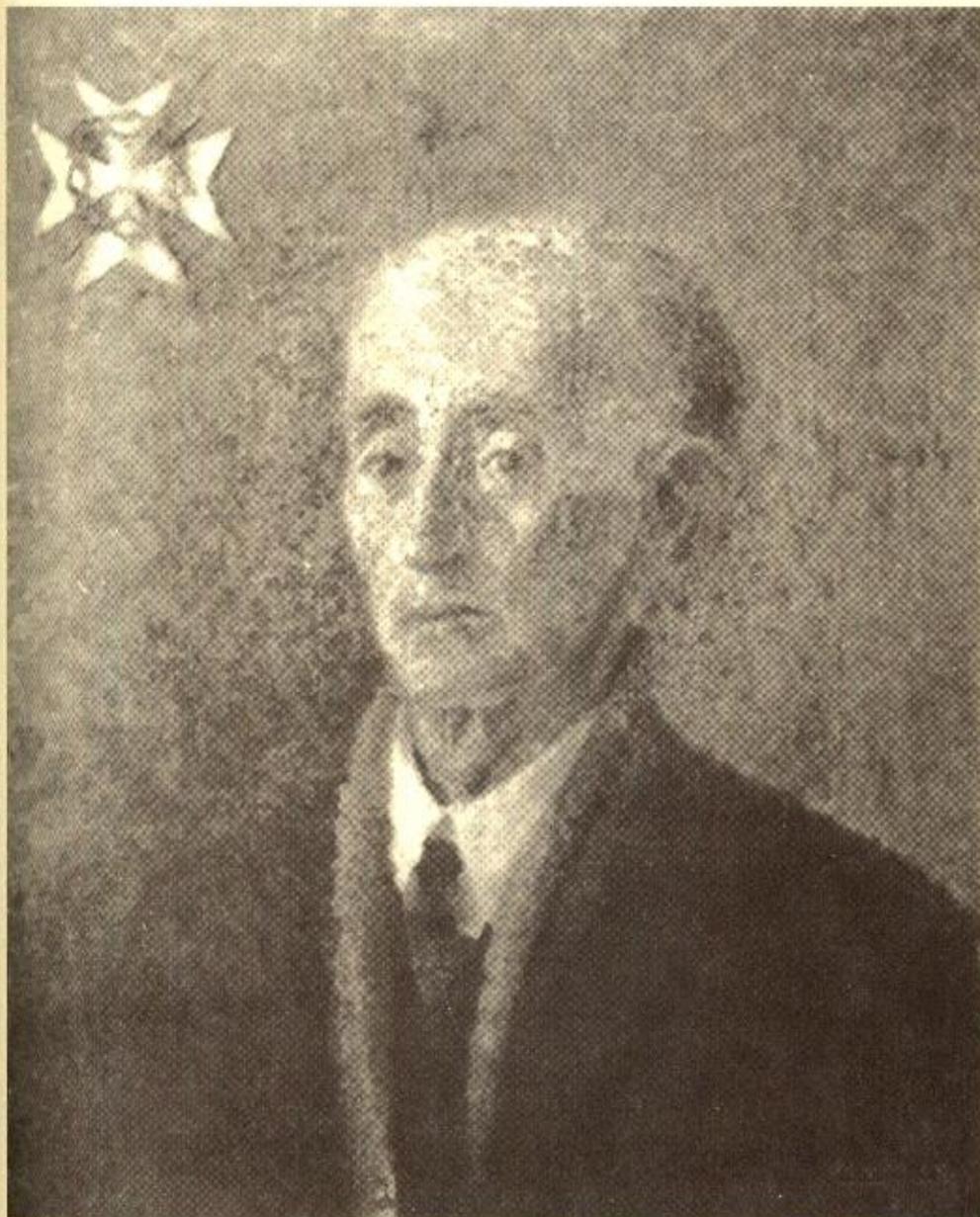
Como ya hemos dicho el abordaje no es en esa fecha sino el 8 de noviembre de 1896.

“Año 1898

A su memoria escribo la marcha “Virgen del Valle”, que comienza con la frase “Pro peccati” de Rossini y después de un sencillo desarrollo melódico, que bruscamente corta una fuerte cadencia interrumpida, termina la composición, iniciando la frase de las coplas, “muerte busca (Jesús) entre penas y horrores”. Frase que siempre nos recordará al inolvidable Hermano de la Virgen del Valle, Alberto Barrau Grande. (47)

Don Vicente confunde el año de composición que fue el de 1897 y que es efectivamente el que figura en el *Copyright* de su partitura para piano, que es la que él escribe. Es sabido que la instrumentación para banda se la confió al que fuera su profesor Manuel Font Fernández de la Herrán. Por cierto que existe otra instrumentación posterior, también para banda, de Ricardo Dorado, hecha en 1954 para Ediciones Hispania. Con respecto al pasaje “que bruscamente corta con una fuerte

(45) (46) (47) Id. (44)



Retrato de Don Vicente Gómez-Zarzuela y Pérez pintado por nuestro hermano Francisco Maireles Vela, Catedrático de la Facultad de Bellas Artes, el año 1950. Don Vicente posó en su casa de Arcos de la Frontera para este cuadro que se conserva en la Sala de Cabildos de la Hermandad del Valle. (Como curiosidad diré que en el dorso del retrato está escrita erróneamente como fecha de ejecución el año 1947)

cadencia interrumpida”, parece evidente que don Vicente quiere “retratar” el accidente que, efectivamente, corta en seco la vida del joven y recordado amigo. Creo importante reseñar que el primer título de la obra es el de “Marcha Fúnebre” como demuestran las partituras más antiguas que se conservan.

Y hablando de 1897, ya en septiembre, la prensa adelanta las importantes reformas que tiene emprendidas la Hermandad, para ser estrenadas en la Semana Santa próxima, en un artículo del que entresacamos:

“En los talleres del Sr. Rossi se están construyendo dos magníficas canastillas para los pasos del Señor de la Coronación y de Jesús con la Cruz al Hombro, que seguramente han de llamar la atención, pues tanto su dibujo como el tallado son de exquisito gusto. También está terminada la capa del Señor de la Coronación, que es de terciopelo rojo bordado en oro, como asimismo el Senatus de estilo Renacimiento. Están confeccionándose en los talleres del Sr. Ojeda, y han de estar muy pronto terminados.” (48)

“Año 1898. 2 de Abril

Se aproxima la Semana Santa de este año; asistimos en uno de los patios del cuartel de la Gavidia, donde la Banda del Regimiento de Granada, que dirigía D. Francisco Serra daba los últimos ensayos a la marcha “Virgen del Valle”, andando, porque escrita en compás de compasillo, los músicos “perdían el compás”.” (49)

Efectivamente, como dice don Vicente, es la Música del Regimiento Granada 34, y no Soria 9 como a veces se ha dicho, la banda que efectúa el estreno de la marcha y nos lo confirma la noticia de que:

“La música del Regimiento Infantería de Granada, ha sido contratada para la Semana Santa, por las hermandades siguientes:

Sagrada Cena y Nuestra Señora de Subterráneo, Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas y Nuestra Señora del Valle, Sentencia de Cristo y Nuestra Señora de la Esperanza, Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora del Loreto.

También lo ha sido por la Sociedad “El Circulo de Labradores y Propietarios”, para los bailes que dicha sociedad celebrará en su tienda del Real de la Feria.” (50)

(48) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 5 de septiembre de 1897. Pág. 1. Col. 5

(49) *Id.* (44)

(50) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 6 de marzo de 1898. Pág. 2 Col. 3.

Refinería Española de Petróleo

DEUTSCH Y COMP.^A

LA LUCILINA

**OFICINA, ZARAGOZA NÚMERO 17
SEVILLA**

Casa Central en Madrid, calle Torres, 4, duplicado

(N. 50)

Fábrica de Espejos y Marcos Dorados

DE

JUAN ROSSY

SUCESOR

HIPOLITO ROSSY

Proveedor de SS. AA. RR.

Estampas, Cromos, Medallas, Molduras Alemanas, Pasos, Candelabros, Estatuas de Santos, Altares, Cruces, Rosarios, Pilas y Objetos de Fantasía.

**CALLE GENOVA NÚM. 51
SEVILLA**

3)

(N. 51)

Como anécdota diré que el Músico Mayor de este Regimiento don Francisco Serra González, tiene también relación con la familia Barrau ya que simultanea su trabajo de músico militar con el de director de la banda interna en las representaciones de ópera del Teatro San Fernando.

“Año 1898. 7 de Abril

Jueves Santo.- Tras el paso de la Virgen del Valle, se estrena la marcha que lleva su nombre.” (51)

¡Precisamente un 7 de abril...! *“Con la fusión antes aludida, (se refiere a la de la Hermandad de la Santa Faz y Ntra. Sra. de la Encarnación, con la Hermandad de la Coronación de Espinas) se canoniza y establece el nombre de la Virgen, llamándose desde el 7 de abril de 1590, de una manera oficial con el título de Ntra. Sra. del Valle” (52)*

Antes de entrar de lleno en el año de 1898 que por su importancia, convierte a 1998 en centenario de varias cosas, quisiera reseñar en este punto, que la prensa también se hace eco, cosa insólita, no sólo de los solemnísimos cultos de la Hermandad del Valle en ese año, sino incluso de los ensayos musicales destinados a ellos, tal era su importancia en la ciudad, y así:

“Esta noche comienzan en el Salón Piazza los ensayos de las coplas y Alabados que han de cantarse en la Iglesia del Santo Ángel en el septenario de la hermandad de la Coronación de Espinas y Nuestra Señora del Valle. Los ensayos, como en años anteriores, están a cargo del profesor y compositor D. Vicente Gómez-Zarzuela. Los aficionados que toman parte son los siguientes: D. Luis Jiménez Placer, D. José Mejías, D. Luis Frutos, D. Francisco Andrade, D. José Cansino, D. Fernando de la Concha, D. Jesús Martín, D. Jerónimo Caballero, D. Francisco Chiclana y D. José Silva.” (53)

Varios días después nos dice: *“El viernes a la una de la tarde, se verificará en la iglesia del Santo Ángel el ensayo general de orquesta y voces de todas las obras que han de cantarse en el septenario que comenzará el próximo sábado. Dichas composiciones serán dirigidas, como en años anteriores, por don Vicente Gómez-Zarzuela.*

(51) Id. (44)

(52) Lozano Hernández, Manuel. (1990) Boletín de las Cofradías de Sevilla. Número 373. *La Virgen del Valle, ahora y siempre*. Pág. 18.

(53) Diario *EL PORVENIR*. Jueves 10 de marzo de 1898. Pág. 1. Col. 5.

Marcha Fúnebre. Por Vicente. J. Zarzuela. 1 Clarinet 2

Particella de Clarinete 2º correspondiente al material de banda más antiguo que se conserva en el Archivo de la Banda Municipal de Música de Sevilla. Como se puede observar, el primer título es el de "*Marcha Fúnebre*".

En el primer día se estrenará un Alabado, escrito por dicho señor Zarzuela y del que hemos oído hacer grandes elogios”.(54)

Y ya con respecto a los cultos: “*Noticias de Sevilla. Esta mañana se ha verificado en la Iglesia del Santo Ángel, la función principal del septenario que en honor de Nuestra Señora del Valle celebra la hermandad de la Coronación de Espinas. La capilla dirigida por el Sr. Gómez-Zarzuela, cantó la misa del maestro Prado. El sermón estuvo a cargo de Fray Eliseo Sánchez Paredes. Esta noche, última de septenario, ha asistido el arzobispo, que ha dado la bendición a los fieles*”(55). El arzobispo en esa fecha es don Marcelo Spínola y Maestre.

Y ahora entrando de lleno en el año 1898 cabe reseñar que por primera vez desfilan las cofradías bajo focos de luz eléctrica, sustituyendo al alumbrado de gas, para lo cual “*Anoche se efectuó la segunda prueba de los focos eléctricos colocados en las calles de las Sierpes, Campana, O’Donnell, Velázquez, plaza Nueva y San Francisco. El resultado fue excelente y promete ser con gran lucimiento el paso de las cofradías bajo dichos focos*” (56).

En otro orden de cosas y por lo curioso que resulta -en contraposición a la exactitud horaria actual- transcribo la crónica que bajo el título de “*Las horas para las cofradías*”, dice así:

“*Ante el señor Provisor de este Arzobispado se reunieron esta mañana, en la antesala del Cabildo Catedral, los representantes de las cofradías que han de hacer estación en esta Semana Santa, al objeto de tomar la hora en que cada una de aquellas han de salir.*

Estaba constituido el tribunal eclesiástico por el señor Provisor, notario mayor señor Montoto y notario receptor señor Murillo; en representación del Ayuntamiento el señor Romero Canavachuelo, y como secretario el señor Fierro.

Las horas acordadas son las siguientes:

Domingo de Ramos.- San Jacinto, a las dos de la tarde. Sagrada Cena, a las tres; si llueve, lunes o martes a las cuatro. Santo Cristo de las Aguas, a las tres y media; si llueve, lunes o martes a la misma hora. Santo Cristo de la Fundación, a las cuatro. Desprecio de Herodes, a las cuatro y media.

Miércoles Santo.- Prendimiento, a las cuatro y media, a las nueve de la noche o el jueves a las once de la mañana. San Ildefonso, a las cinco. Santo Sudario, a las cinco. Siete Palabras, a las seis, o el viernes de doce a tres. Sagrada Lanzada, a las siete.

Jueves Santo.- San Bernardo, a las dos o viernes de madrugada a las cuatro.

(54) Diario *EL PORVENIR*. Viernes 25 de marzo de 1898. Pág. 3. Col. 2.

(55) *Id.* Sábado 2 de abril de 1898. Pág. 2 Col. 2.

(56) Diario *EL NOTICIERO SEVILLANO*. Sábado 2 de abril de 1898. Pág. 1.

Columna y Azotes, a las cuatro. Monte Sión, a las cuatro, o viernes de doce a dos de la tarde. Quinta Angustia, a las cinco. Santo Angel, a las cinco y media, a las nueve de la noche o el viernes a las once de la mañana. Salvador, a las seis y media o de nueve a doce de la noche.

Viernes Santo (de madrugada).- San Antonio Abad, a las dos. San Lorenzo, a las dos. San Gil, a las diez. San Jacinto, a las dos. San Román, a las tres.

Por la tarde.- Carretería a las dos. Patrocinio a las dos y media. La O a las tres. Tres caídas a las cinco. Montserrat, a las cinco. La Piedad, a las cuatro. Espiración (sic), a las seis. Santo Entierro, a las siete. San Lorenzo (Soledad), a las siete y media.” (57). Como se puede observar, algunas de las cofradías, entre ellas la del Valle, no se resistían fácilmente a quedarse sin salir por causa de un inoportuno chaparrón.

En este año, nuestra Archicofradía no sólo estrena esa marcha señera, cuya conmemoración es objeto de estas cuartillas, sino que la Hermandad realiza los anunciados estrenos, entre ellos, nada menos que los dos canastos de los pasos de Cristo... pero dejemos que sea una vez más la prensa la que nos lo cuente, al anunciar los desfiles procesionales del Jueves Santo de ese año:

“Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas, Nuestra Señora del Valle, y Santa Mujer Verónica.- Iglesia del Santo Ángel.

Esta cofradía exhibe tres pasos. En el primero van dos judíos colocando la Corona de Espinas sobre la cabeza del Redentor, y otros, ante Él, se mofan, alentados por dos príncipes de los sacerdotes. El segundo representa un episodio de la Pasión en la calle de la Amargura, o sea el acto de rodear a Jesús las mujeres de Jerusalén. Las esculturas son de bastante mérito, y la mejor de ellas, la de la Verónica, obra del cincel de Montañés. En el tercero va la Santísima Virgen, acompañada de San Juan y la Magdalena. La escultura de la Virgen está reputada como la mejor del inmortal artista. Esta hermandad ha hecho en sus pasos notables reformas: estrena un canasto para el paso de la Coronación, tallado y dorado, con respiraderos y ocho ángeles, todo ello estilo del siglo XVI; otro canasto para el de Nuestro Padre Jesús con la Cruz al hombro, también tallado y dorado, estilo churrigueresco, de gran mérito artístico, con dieciséis ángeles y los correspondientes respiraderos. Los ángeles que adornan este canasto no han podido estar terminados para mañana, no saliendo, por tanto, completo el paso hasta el año próximo. Presenta, además, un Senatus de terciopelo bordado en oro, estilo Renacimiento; una capa de terciopelo, igualmente bordada en oro, para el Señor de la Coronación, y algunas otras reformas en sus insignias. La Virgen luce muchas y valiosas alhajas de la señora de Barrau.



Estación: Rioja, O'Donnell, Campana, Sierpes, plaza de la Constitución, Cánovas del Castillo, Alemanes, Placentines, Francos, Villegas, plaza del Salvador, Cuna, Cerrajería y Rioja.“ (58)

A la vista de lo dicho no cabe duda de que la Hermandad pasaba por unos tiempos de franca holgura económica y por cierto, como sin duda habrán advertido, este año tampoco entran las cofradías en la Catedral, pues lo impiden las obras de reconstrucción del cimborrio, cuyo desplome ocurrió el 1 de agosto de 1888 (59). Por esta misma causa, este año se estrena ubicación del Monumento catedralicio y la prensa, bajo el titular de “*El monumento en la capilla real*”, dice así:

“Han comenzado en la Catedral los trabajos para la colocación del Monumento. Esta tarde estaba ya colocada la amplia plataforma que debe servirle de base.

Por primera vez se colocará este año el Monumento en la capilla real, lugar mucho más adecuado que aquel en que se ha colocado en años anteriores para las solemnes ceremonias de estos días.

Desde el Sagrario hasta la capilla real se ha formado una galería, cerrada lateralmente, de tablas, que la aíslan por completo del lugar donde se verifican las obras de reparación del templo” (60).

A pesar de no discurrir por el interior de la Catedral, se organiza un Santo Entierro Grande el Viernes Santo 8 de abril, en el que desfila por primera vez en un Santo Entierro, en octavo lugar, el paso del Santísimo Cristo de la Coronación de Espinas, (61) que lo hace por ello dos días seguidos. A este respecto es, una vez más, la prensa de la época el elemento insustituible para conocer los detalles del magno desfile de este año. Bajo el titular de “*El Santo Entierro*” dice:

“Organización. Rompió marcha una escolta de guardia civil, al mando de un cabo. A continuación una sección de la guardia municipal, abriendo paso.

A continuación cinco soldados romanos de a pie, de los llamados “velites”, con túnica blanca y coraza como de cuero, y precedidos de dos que llevaban las trompetas llamadas “tuvas”.

Después cinco soldados romanos a caballo con trajes apropiados y los caballos enjaezados también a la usanza romana.

Seguía después la cruz del cuerpo de nazarenos del Santo Entierro, acompañado de dos hermanos con varas de plata.

(58) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 3 de abril de 1898. Pág. 1 Col. 1.

(59) Ayarra Jarné, José Enrique (1976) *La Música en la Catedral de Sevilla*. Sevilla: Departamento de publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla. Fotografía.

(60) Diario *EL PORVENIR*. Domingo 3 de abril de 1898. Pág. 1 Col. 2.

(61) León, José Joaquín (1992) *El Santo Entierro Grande*. Sevilla. Editorial Castillejo. Pág. 12.

Seis parejas de hermanos con túnicas de merino negro y el escudo rojo del Santo Entierro, llevando bocinas y banderillas de terciopelo bordadas en oro.

Un numeroso cuerpo de nazarenos con túnicas idénticas a los anteriores, y el paso del Triunfo de la Santa Cruz, conocido vulgarmente por el "paso de la Muerte". Este paso lo presidían tres hermanos nazarenos.

En el centro de la anterior comitiva se llevaba la bandera de la Hermandad.

A continuación las hermandades siguientes, con sus respectivos pasos, insignias y comisiones:

La Sagrada Cena, Oración del Huerto, Prendimiento de Cristo, Desprecio de Herodes, Sagrada Columna y Azotes, Sentencia de Pilatos, Coronación de Espinas, el Cristo de la Salud, Nuestro Padre Jesús del Calvario y la Quinta Angustia de María Santísima.

Tras el paso de esta última Hermandad iban las cruces parroquiales, numerosa representación del clero, acompañamiento de sochantres, "bajones y fagotes".

Seguían los coros de ángeles, arcángeles y sibilas, representación del Seminario conciliar de esta diócesis, y entre ella la Mujer Verónica, llevando el paño con las huellas del rostro de Nuestro Señor Jesucristo.

El paso de la urna en donde se manifiesta a Nuestro Señor en el sepulcro, habiéndose notado en el presente año que se ha dado conveniente colocación a las ropas para que luzca la magnífica e incomparable escultura del cuerpo yacente de Nuestro Señor Jesucristo, atribuido al inmortal Montañés.

Rodean este paso ocho sacerdotes, llevando las magníficas casullas y ornamentos de terciopelo y oro que recientemente se compraron.

Guardias romanos y el piquete de éstos luciendo vistosos uniformes.

Pertiguero con la regla de la Hermandad.

Convite de autoridades y personas de distinción, además de varias comunidades religiosas; por último, el paso llamado del duelo, quizás el de mejor gusto y composición más artística de cuantos se conocen en Sevilla.

Este paso lleva siete esculturas de no escaso mérito, vestidos con trajes de terciopelo bordados de oro y de inimitable gusto.

Detrás de este paso una representación del clero y a continuación el Ayuntamiento precedido de maceros y presidido por el gobernador. En el Ayuntamiento iban los concejales Sres. Herrera, Marqués de Albetos, D'Angelo, Meneses, Pérez López, Barthe, Fernández, Mallol, Mateos y el Secretario Sr. Sánchez Pizjuan. Con el cabildo municipal iban también la representación del cabildo Catedral, compuesta de los Sres. Población, Ugía y el deán Sr. Bermúdez Cañas. Acompañando al pendón chico que iba en el centro de ambas representaciones, los cuatro reyes de armas del Ayuntamiento de Sevilla.

Junto al paso del duelo cuatro sacerdotes con capas negras y detrás el clero

de la parroquia de San Miguel”(62).

No puedo cerrar el párrafo referente al año 1898 sin referir, aunque sea ajena a nuestra Hermandad, una noticia curiosa de la que jamás he tenido referencia alguna. El mismo día en que se estrena la marcha “Virgen del Valle” se estrena otra marcha en Sevilla, ya que “*El profesor de música don José Bermudo ha compuesto una marcha fúnebre, titulada “La Victoria”, que ha entregado a don Ildefonso Marañón, a quien la dedica, con objeto de que la banda de Ingenieros que ha llegado de Madrid, la toque mañana en la cofradía de las Cigarreras, de la Iglesia de los Terceros*” (63). El compositor de la marcha, seguramente perdida, don José Bermudo era el director de la Academia de música Santa Cecilia sita en la calle Gerona nº. 33 (64) y la Banda de Ingenieros de Madrid que, efectivamente acompañó a la cofradía de Las Cigarreras ese año, estaba dirigida nada menos que por don Arturo Saco del Valle, eminente compositor y director (65).

Y ya solamente una curiosidad para los melómanos. El mismo día, 7 de abril de 1898 se estrenan en París el *Stabat Mater* y el *Te Deum* de Giuseppe Verdi (66).

“Año 1901. 28 de marzo

La marcha “Virgen del Valle”, instrumentada para gran orquesta, por su autor, va a ensayarse en el transcoro (sic) del convento del Santo Ángel: Violines 10, violas, violoncellos, contrabajos, flautas, oboes, clarinetes, fagotes, trompas, trompetas, trombones, timbales. Llega con su violín, el profesor, concertino de los teatros San Fernando y Cervantes, y de la Capilla Catedralicia Manuel Carretero; y al ver aquel montaje musical, se para y exclama: ¡Casitas, pero que vamos a ensayar, la Marcha de Zarzuela o la ópera Aida! (Casitas era Francisco Casas Rivera, eterno clarinete 2º de la Hermandad de la Coronación, y hoy, creo, único superviviente de los 40 y tantos profesores que actuaron entonces.

Desde entonces esta Marcha se interpreta todos los años, en el ofertorio de la función de la Virgen del Valle, el Viernes de Dolores.(67)

A pesar de lo escrito, Don Vicente confunde el título, pues hasta ese momento la marcha se ha denominado “Marcha Fúnebre” pero don Vicente, al hacer la ins-

(62) Diario *EL PORVENIR*. Sábado 9 de abril de 1898. Pág. 1 Col. 5.

(63) Id. Jueves 7 de abril de 1898. Pág. 2 Col. 2.

(64) Mena, José María de. (1984) *Historia del Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático de Sevilla*. Madrid: Ed. Alpuerto. Pág. 20.

(65) Diario *EL PORVENIR*. Jueves 7 de abril de 1898. Pág. 2 Col. 2.

(66) Sadie, Estanley. (1980) *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*. Macmillan Publishers Limited, Vol. 19. Pág. 661

(67) Id. (44)

trumentación para Orquesta le cambia el nombre por el de “Marcha Lenta”. De esto no hay duda, pues los materiales de orquesta a que se refiere en el párrafo anterior, se han conservado siempre en el Archivo de la Hermandad con este nombre. Desconozco a partir de en que momento decide don Vicente cambiar por tercera vez el título de la marcha, pero es digno de destacar que la partitura de piano, de fecha posterior e impresa para la venta, (al precio de 6 pesetas), si lleva ya el nombre de “Virgen del Valle” y como subtítulo el de “Marcha Lenta”.

“Año 1930. 17 de Abril

Es Jueves Santo. S.M. D. Alfonso XIII presencia el desfile de las cofradías desde el palco Real del Ayuntamiento. Pasa la de la Coronación; siguiendo al “paso” de la Virgen la Banda Municipal toca con brillantez.

S.M. pregunta: ¿Qué marcha es esa?

- Señor, la Marcha Virgen del Valle, de autor local.

- “Me gustaría tenerla” dijo el entonces Rey de España.

- Se le enviará, Señor

(¿Estará en el Archivo del Palacio Real?).” (68)

Permitanme que para seguir un orden cronológico, antes de continuar con el relato de don Vicente, reseñe aquí que también en 1998 se cumplen los 50 años del Pregón que de la Semana Santa pronunció el que fuera destacadísimo hermano de esta Archicofradía (llegó a ser Hermano Mayor en la década de los sesenta) don Miguel García y Bravo-Ferrer el día 7 de marzo de 1948 a las once y media de la mañana en el Teatro San Fernando y sobre el que la prensa anuncia que “*La banda de música municipal, bajo la experta dirección del maestro Braña, actuará en el acto estrenando la marcha fúnebre original del joven compositor sevillano Luis Lerate “El Cristo del Buen Fin” y después (de la presentación por el teniente de alcalde delegado de Festejos, don Manuel Bermudo Barrera) interpretará la popular marcha del Maestro Gómez-Zarzuela “Nuestra Señora del Valle”, que tan magnífico éxito le proporcionó a la banda en el concierto celebrado el pasado domingo.*” (69)

Al parecer, en esa fecha todavía no era obligatorio interpretar la marcha “Amarguras” en el Pregón de la Semana Santa.

(68) Id. (44)

(69) Diario ABC. Miércoles 3 de marzo de 1948. Edición de Andalucía. Pág. 9 Col 1.

VICENTE G. ZARZUELA

Virgen del Valle

MARCHA LENTA



FOTO "ALBARRAN"

PRECIO: 6 PTAS.

“Año 1949. 14 de Abril.

Es Jueves Santo. La cofradía regresa de la Catedral. Son las 11 de la noche; largas filas de silenciosos penitentes y encapuchados con cruces, serpentean las oscuras calles de la Laguna, Compás, Jimios... A la música se le escucha lejana la marcha “Virgen del Valle”. Apenas hay luz; “los músicos no verán los papeles”... ¡No importa! La tocan de memoria admirablemente. Grupos de “capillitas” que vienen de verla pasar por el Postigo, atraviesan la Plaza Nueva. ¡Vamos! Dice uno, “que al entrar por calle Tetuán “la” tocarán otra vez”. Y así fue: apareciendo por ella radiante de luz y de esplendor el “paso” de la Virgen, la Banda repite su marcha, y al pasar ante las puertas del Ateneo, el Director ordena interpretarla otra vez.

“Maestro, le digo: ¿no parecerá abusiva esta repetición?”

“No señor, contestó: ejecuto tanto esta marcha, no por que V. viene aquí sino por que así me la piden. Ve Vd. estos grupos que rodean la música, no vienen sólo oyendola, sino que la vienen “cantando”. Y así era”. (70)

“Año 1950. Noviembre

En el folio 47 del libro editado a modo de lujoso catálogo para unirlo a la colección de obras de música religiosa española, impresionadas en cintas magnetofónicas, que el señor Ministro de Instrucción Pública ofrendó con motivo del Año Santo a S.S. el Papa Pío XII en nombre de S.E. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, se lee: “Virgen del Valle. De Vicente G. Zarzuela. Marcha interpretada por la Banda Municipal de Sevilla. Director: Pedro Braña”.

Y a continuación añade don Vicente estas enternecedoras palabras:

“¡Obra de mis años juveniles! ¡Tú tan sencilla y modesta, encerrada en tan artístico estuche de plata y oro junto a las mejores y más célebres de autores de composiciones religiosas de todos los tiempos!. Cuando tus notas, ya tan viejecitas, vibren sonoras bajo los ricos artesonados techos de las salas Vaticanas, ¡quién las escuchará allí!”. (71)

Hasta aquí la historia de esa marcha que, no ya los hermanos de la Hermandad del Valle, sino cualquier cofrade de Sevilla, lleva grabada en los pliegues del alma.

Gracias, don Vicente, por esa oración hecha música que nos ha conmovido en los momentos alegres y nos ha confortado en los tristes. Puede Vd. estar seguro de que, de la misma manera que su (*nuestra*) marcha, siempre junto a Nuestra Madre del Valle, acompañó a los que nos precedieron, así nos seguirá acompañado a nosotros y a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos... Amén.

